

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LX, número 51-52 (2.848)

Ciudad del Vaticano

22-29 de diciembre de 2023



## Cercanía, ternura y compasión, las tres actitudes de Dios

*La Declaración que abre la posibilidad de las simples bendiciones a las parejas irregulares, la actitud de Jesús y el Magisterio de Francisco*

Un corazón de pastor  
que nunca cierra la puerta

ANDREA TORNIELLI EN PÁGINA 7

*Un perfil personal y eclesial del cardenal Eduardo Francisco Pironio*

La Cruz  
y la Pascua

PÁGINA 11

*Balance de la COP23*

Dubai 2023,  
pensando en las  
generaciones futuras

PÁGINA 14

En el Ángelus, nuevo llamamiento del Papa por Ucrania, Palestina e Israel

# Abrir caminos de paz donde hay guerra y terrorismo

*“Que la cercanía de la Navidad refuerce el compromiso de abrir caminos de paz” allí donde la gente sufre a causa de la guerra y el terrorismo. Lo dijo el Papa Francisco al final del Ángelus del 17 de diciembre. Hablando a mediodía desde la ventana de su estudio privado en el Palacio Apostólico Vaticano, el Pontífice introdujo el rezo de la oración mariana con los veintidós mil fieles presentes en la Plaza de San Pedro y con los que le siguieron a través de los medios de comunicación, comentando como es habitual el Evangelio dominical y deteniéndose en la figura de Juan Bautista. Publicamos, a continuación, su meditación.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, tercer domingo de Adviento, el Evangelio nos habla de la misión de Juan Bautista (cf. Jn 1,6-8.19-28), indicándolo como profeta enviado por Dios para “dar testimonio de la luz” (v. 8). Reflexionemos sobre esto: dar testimonio de la luz.

El testimonio. El Bautista es ciertamente un hombre extraordinario. La gente acude a escucharle atraída por su forma de ser, coherente y sincera (cf. vv. 6-7). Su testimonio llega a través de la franqueza de su lenguaje, la honestidad de su comportamiento, la austeridad de su vida. Tres cosas: la franqueza de lenguaje, honestad de comportamiento, austeridad de vida. Todo ello le diferencia de otros personajes famosos y poderosos de la época, que invertían mucho en la apariencia. Personas como él, rectas, libres y valientes, son figuras luminosas, fascinantes: nos inspiran a salir de la mediocridad y a ser a su vez modelos de buena vida para los demás. El Señor envía hombres y mujeres así en todas las épocas. ¿Sabemos reconocerlos? ¿Intentamos aprender de su testimonio, cuestionándonos incluso a nosotros mismos? ¿O nos dejamos encantar por personajes de moda? Y entramos en actitudes superficiales...

Juan por contra, es luminoso porque da testimonio de la luz. Pero, ¿cuál es su luz? Él mismo nos responde, cuando dice claramente a la multitud, que se ha congregado para escucharle, que él no es la luz, que él no es el Mesías (cf. vv. 19-20). La luz es Jesús, el Cordero de Dios, “Dios que salva”. Sólo Él redime, libera, cura e ilumina. Por eso Juan es una “voz” que acompaña a los hermanos a la Palabra; sirve, sin buscar honores ni protagonismo: es una lámpara, mientras que la luz es Cristo vivo (cf. vv. 26-27; Jn 5:35).

Hermanos y hermanas, el ejemplo de Juan Bautista nos enseña al menos dos cosas. En primer lugar, que nosotros, solos, no podemos salvarnos: sólo en Dios encontramos la luz de la vida. Y, en segundo lugar,

que cada uno de nosotros, con el servicio, la coherencia, la humildad, con el testimonio de vida -y siempre con la gracia de Dios- puede ser una lámpara que brilla y ayudar a los demás a encontrar el camino para encontrarse con Jesús.

Por eso nos preguntamos: ¿cómo puedo yo, en los ambientes en los que vivo, no un día lejano, sino ya ahora, en esta Navidad, ser un testigo de luz, un testigo de Cristo? Que María, espejo de santidad, nos ayude a ser hombres y mujeres que reflejen a Jesús, la luz que viene al mundo.

*Después del Ángelus, el Papa recordó la beatificación en Argentina del cardenal Pironio y el sufrimiento de los emigrantes entre Colombia y Panamá. A continuación, lanzó un llamamiento por la paz en Tierra Santa y en Ucrania y saludó a los grupos asistentes. Entre estos últimos se encontraban los pequeños de los oratorios y escuelas de Roma, que llevaron estatuillas del Niño Jesús para que fueran bendecidas.*

¡Queridos hermanos y hermanas!

Ayer, en el Santuario de Nuestra Señora de Luján, en Argentina, ha sido beatificado el Cardenal Eduardo Pironio, pastor humilde y celoso, testimonio de esperanza, defensor de los pobres. Colaboró con San Juan Pablo II en la promoción del laicado y en las Jornadas Mundiales de la Juventud. Que su ejemplo nos ayude a ser una iglesia en salida, que se hace compañera de todos, especialmente de los más débiles. ¡Un aplauso para el nuevo Beato!

Hoy deseo recordar a los miles de migrantes que intentan cruzar la selva del Darién entre Colombia y Panamá. A menudo son familias con niños que se aventuran por caminos peligrosos, engañados por quienes les prometen falsamente una ruta corta y segura, maltratados y robados. No pocos pierden la vida en esa selva.

Necesitamos el esfuerzo conjunto de los países más directamente afectados y de la comunidad internacional para evitar que. Esta trágica realidad pase en silencio y dar juntos una respuesta humanitaria.

Y no olvidemos a nuestros hermanos y hermanas que sufren a causa de la guerra, en Ucrania, Palestina e Israel y otras zonas de conflicto. Que la proximidad de la Navidad fortalezca nuestro compromiso de abrir caminos de paz. Sigo recibiendo noticias muy graves y dolorosas de Gaza. Civiles desarmados están siendo bombardeados y tiroteados. Y esto ha ocurrido hasta dentro del recinto parroquial de la Sagrada Familia, donde no hay terroristas, sino familias, niños, enfermos y discapacitados, monjas. Una madre y su hija, la Sra. Nahi-



da Khalil Anton y su hija Samar Kamal Anton, fueron asesinadas y otras personas fueron heridas por francotiradores cuando iban al baño. La casa de las Hermanas de la Madre Teresa resultó dañada y su generador fue alcanzado. Algunos dicen: “Es el terrorismo, es la guerra”. Sí, es guerra, es terrorismo. Por eso dice la Escritura que “Dios pone fin a las guerras... rompe los arcos y quiebra las lanzas” (cf. Sal 46,9). Roguemos al Señor por la paz.

Saludo a todos vosotros, familias, grupos parroquiales y asociaciones, venidos de Roma, de Italia y de tantas partes del mundo. En particular, saludo a los peregrinos de los Estados Unidos de América y de Polonia; a los fieles de Mormanno, Acilia y Viterbo.

Y ahora saludo a vosotros, queridos niños y jóvenes de los oratorios y escuelas de Roma, que han traído las estatuillas del Niño Jesús para ser bendecidas. Yo los bendigo [hace el gesto]. Y al bendecir vuestros “Niños”, les pido que recen ante el pesebre por los niños que vivirán una Navidad difícil, en lugares de guerra, en campos de refugiados, en situaciones de gran miseria. Gracias por esto, y ¡Feliz Navidad a vosotros y a vuestras familias! ¡Un aplauso a los niños!

Les deseo a todos un buen domingo. Por favor no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta luego!

## L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum Non procelebunt*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.01@spcva  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
Director editorial

ANDREA MONDA  
Director

Silvina Pérez  
Jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45794

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:  
teléfono +39 06 698 45793/45794  
fax +39 06 698 84998  
e-mail: pubblicazioni.photo@spcva  
www.photo@spcva

Suscripción digital anual: 40 euros

Agencia de publicidad:  
Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa, 91, 20149 Milano  
segreteria@direzionedirezione@ilssole24ore.com

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social.

San Juan de Dios, 222-C. Col.  
Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370.  
Del. Tlalpan. México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55  
fax + 52 55 5518 75 32  
e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana,  
Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú  
teléfono + 51 42 357 82  
fax + 51 431 67 82  
e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

Encuentro con los artistas del Concierto de Navidad

## Dolor y miedo en la tierra de Jesús a causa de la guerra

*“Hoy también cantaréis pensando en los que viven estos días con dolor y miedo a causa de la guerra. ¡Tántas guerras! Desgraciadamente también en la Tierra de Jesús”. Con el pensamiento puesto en Tierra Santa, la mañana del sábado 16 de diciembre, el Papa Francisco, en el aula del Aula Pablo VI, quiso dar las gracias a los artistas que actuarán en el Concierto de Navidad, previsto para esa tarde. Publicamos, a continuación, el saludo que les dirigió el Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Estoy feliz de encontrarme con ustedes que, de distintas maneras, han colaborado en la realización del “Concierto con los Pobres”, que tendrá lugar esta tarde en el Aula Pablo VI. Estoy contento porque quiero agradecerles. Cada uno de ustedes ha aportado su contribución; y Monseñor Frisina, una vez más, ha sabido orquestrar el conjunto. Es más fácil hacer armonía con las notas que con las

personas..., ¡pero no es vuestro caso! Han sido capaces de hacer armonía entre ustedes, ¡gracias! Les doy las gracias porque, al implicar a tanta gente, consiguen ofrecer un concierto gratuito a miles de personas necesitadas, y con la música ofrecen un momento de encuentro, de compartir, y luego la comida y las mantas; en una palabra: fraternidad. Esto es muy coherente con el mensaje de

la Navidad. El de ustedes es un concierto “con” los pobres. Esto es decisivo. Este “con” es la clave. Pasar del “para” al “con”. Pasa del “para” los pobres al “con” los pobres. Se comienza con el “para” pero quieres llegar al “con”. Y esto es cristiano. Dios vino por nosotros, pero ¿cómo? ¿De qué manera? Viniendo a habitar con nosotros, o, mejor dicho, haciéndose como

nosotros. Este misterio siempre nos deja sin palabras. Es demasiado grande, nos sobrepasa. Sin embargo, podemos experimentarlo en el encuentro con el otro que es diferente de mí: cuando mi dar algo por él o por ella se convierte en un recibir, se convierte en un compartir, se convierte en amistad.

De “para” a “con”.

Queridos amigos, les doy las gracias y les pido que recen para que esto suceda: no basta la música, no bastan las luces y los

adornos, no, hace falta la oración. Les encomendamos a la intercesión de María, nuestra Madre. Rezo por vosotros. Los bendigo a todos ustedes y a sus seres queridos, y les deseo una Feliz Navidad. Y les pido que, por favor, recen por mí. Y si alguno de vosotros no reza, ¡al menos enviadme buenas ondas, que hacen falta en este mundo! Gracias.

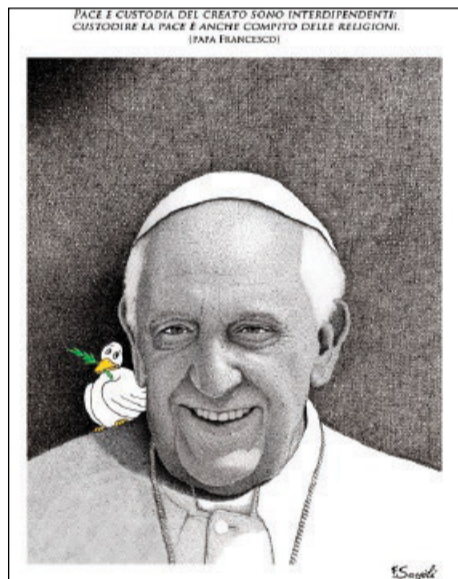
Del presidente italiano Mattarella a los niños de Gaza numerosos mensajes

## Felicitaciones al Pontífice en el día de su 87º cumpleaños

«Los más sinceros y afectuosos deseos de bienestar y de fructífera continuación de su fecundo magisterio» fueron dirigidos por el presidente de la República italiana, Sergio Mattarella, al Papa Francisco el día de su 87º cumpleaños el domingo 17 de diciembre.

En su mensaje, el jefe de Estado recuerda la «incesante acción pastoral» del Pontífice, que «sigue llamando a todos a la necesidad de construir soluciones» de «paz, colocando a la persona -con su dignidad inalienable- en el centro de la acción de la comunidad internacional» y sus continuos llamamientos «para restablecer una relación de respeto y diálogo en nuestras sociedades».

Al mismo tiempo, Mattarella recuerda las invitaciones renovadas por el obispo de Roma «con motivo de los viajes apostólicos a África, Europa y Asia» y en las intervenciones relacionadas con la COP28 «para que se establezca un equilibrio correcto entre el hombre y la naturaleza, abandonando la lógica del descarte en favor de opciones concretas e inclusivas que privilegien el «bien común global»». Por último, el presidente confía «en que el alto mensaje» del Papa



Bergoglio pueda consolar «a cuantos sufren a causa de los conflictos, comenzando por la “martirizada Ucrania” y por Oriente Medio, donde se siente particularmente la exigencia de no apagar la esperanza».

La Conferencia Episcopal Italiana (CEI) también ha enviado palabras de felicitación «en este momento en que toda la humanidad sufre el drama de la violencia». «Nos reunimos a su alrededor, invocando el don de la paz», escriben los preladados, con la convicción «de que este

puede ser el mejor regalo de nuestras Iglesias. Queremos ser junto con usted artesanos de la paz, para hacer frente a la cultura de la guerra, del odio, de la ignorancia, del prejuicio», añaden, subrayando que es «difícil soportar la insensatez de tantos conflictos que están ensangrentando regiones enteras del planeta, causando dolor, miseria y pobreza». El pensamiento de los obispos italianos se dirige a los migrantes, especialmente a aquellos que «sufren la ilusión de un futuro mejor y, en cambio, son reducidos a la esclavitud». Es necesario, concluye la nota de la CEI, «recorrer los caminos de la oración y del servicio», porque «la denuncia del mal se convierte más que nunca en un compromiso concreto para convertirse en Iglesia-madre, amorosa y acogedora», capaz de «dar una caricia de consuelo a los rostros marcados por el sufrimiento, a quien vive al margen, a quien es descartado y no escuchado».

Para el Vicariato de Roma, el Papa representa un «verdadero don y fuente de esperanza para la Iglesia y para la humanidad afligida por divisiones, guerras y pandemias». Por eso, al expresar sus mejores deseos a su pastor, la comunidad de

«su» diócesis asegura oraciones en esta novena de Navidad, invocando al Señor «toda bendición por el ministerio que desempeña en nuestra Iglesia de Roma y en el mundo».

### El «happy birthday» de los niños de Gaza

Entre los muchos mensajes de felicitación llegados al Papa Francisco por su cumpleaños, hay uno particularmente significativo: el de los niños de la parroquia latina de la Sagrada Familia en Gaza, la única católica de la Franja, donde por una triste coincidencia se produjo el ataque militar que provocó dos muertos y varios heridos. A través de un vídeo difundido en Italia por la Agencia de Información «Sir», los pequeños palestinos en coro dedican al Papa un cariñosísimo *Happy Birthday* entonado en inglés y luego renovado también en árabe. Algunos de ellos saludan individualmente a Francisco, agradeciéndole su apoyo; y a sus voces se unen también Nabila Saleh, de las Hermanas del Rosario de Jerusalén, y las gemelas peruanas, religiosas del Verbo Encarnado, María Pilar y María del Perpetuo Socorro.

## Audencia de la Curia romana para las felicitaciones navideñas

*Escuchar, discernir, caminar: son los "tres verbos para nuestro camino de fe y para el servicio que realizamos" indicados por el Papa Francisco a los miembros de la Curia Romana, con ocasión de la audiencia anual de felicitación navideña celebrada la mañana del jueves 21 de diciembre, en el Aula de la Bendición.*

Queridos hermanos y hermanas:  
Buenos días.

Ante todo, quisiera agradecer al cardenal Re por sus palabras, y también por su energía; ¡una persona de noventa años con esa energía! ¡Adelante, ánimo! Gracias.

El Misterio de la Navidad mueve nuestros corazones al asombro —palabra clave— de un anuncio inesperado: Dios viene, Dios está aquí, en medio de nosotros, y su luz ha irrumpido para siempre en las tinieblas del mundo. Necesitamos escuchar y recibir siempre este anuncio, especialmente en un tiempo todavía marcado tristemente por la violencia de la guerra, los riesgos tremendos a los que estamos expuestos debido al cambio climático, la pobreza, el sufrimiento, el hambre —¡hay hambre en el mundo!— y otras heridas que habitan nuestra historia. Es reconfortante descubrir que incluso en estos "lugares" de dolor, como en todos los espacios de nuestra frágil humanidad, Dios se hace presente en esta cuna, en este pesebre, que hoy eligió para nacer y llevar el amor del Padre a todos; y se hace presente según el estilo que le es propio, con cercanía, compasión y ternura.

Queridos hermanos y hermanas, necesitamos escuchar el anuncio de Dios que viene, discernir los signos de su presencia y decidimos por su Palabra, caminando en pos de Él. Escuchar, discernir, caminar: tres verbos para nuestro camino de fe y para el servicio que realizamos aquí en la Curia. Quisiera transmitirlos a través de algunos de los protagonistas de la Navidad.

En primer lugar, María, que nos recuerda la escucha. La joven de Nazaret, que tiene en sus brazos a Aquel que vino a abrazar al mundo, es la Virgen de la escucha porque prestó oídos al anuncio del Ángel y abrió su corazón al plan de Dios. Ella nos recuerda que el primer gran mandamiento es: «Escucha Israel» (Dt 6,4), porque antes que cualquier precepto es importante entrar en relación con Dios, acogiendo el don de su amor que viene a nuestro encuentro. Escuchar, en efecto, es un verbo bíblico que no se refiere sólo a oír, sino que implica la participación del corazón y, por tanto, de la vida misma. San Benito comienza así su Regla: «Escucha hijo» (Regla, Prólogo, 1). Escuchar con el corazón es mucho más que oír un mensaje o intercambiar información; se trata de una escucha interior capaz de comprender los deseos y las necesidades del otro, de

una relación que nos invita a superar los esquemas y a vencer prejuicios en los que a veces enmarcamos la vida de quienes nos rodean. La escucha es siempre el comienzo de un camino. El Señor pide a su pueblo esta escucha del corazón, una relación con Él, que es el Dios vivo.

Y esta es la escucha de la Virgen María, que acoge el anuncio del Ángel con apertura, total apertura; razón por la cual no esconde la turbación y los interrogantes que eso le produce, sino que se involucra con disponibilidad en la relación con Dios que la ha elegido, aceptando su proyecto. Hay un diálogo y hay una obediencia. María comprende que es destinataria de un don inestimable y, de "rodillas", es decir, con humildad y estupor, se pone a la escucha. Escuchar "de rodillas" es la mejor manera para escuchar de verdad, porque significa que no nos colocamos frente al otro en la posición de quien cree ya lo sabe todo, de quien ya ha interpretado las cosas aun antes de escucharlas, de quien mira por encima del hombro, sino que, por el contrario, nos abrimos al misterio del otro, dispuestos a recibir humildemente lo que quiera entregarnos. No olvidemos que sólo en una ocasión es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo: solamente para ayudarla a levantarse. Es la única ocasión en la que es lícito mirar a una persona de arriba hacia abajo.

A veces, inclusive cuando nos comunicamos entre nosotros, corremos el riesgo de ser como lobos rapaces. Enseguida intentamos devorar las palabras del otro, sin escucharlo realmente, e inmediatamente vertemos sobre él nuestras impresiones y nuestros juicios. En cambio, la escucha requiere silencio interior, pero también un espacio de silencio entre la escucha y la respuesta. No es un "ping pong". Primero escuchamos, luego en silencio acogemos, reflexionamos, interpretamos, y sólo entonces podemos dar una respuesta. Todo esto lo aprendemos en la oración, porque ensancha el corazón, baja de su pedestal a nuestro egocentrismo, nos educa a la escucha de los demás y genera en nosotros el silencio de la contemplación. Aprendamos la contemplación en la oración, arrodillados ante el Señor, pero no sólo con las piernas, sino estando de rodillas con el corazón. Incluso en nuestro trabajo como Curia «nos hace falta clamar cada día, pedir su gracia para que nos abra el corazón frío y sacuda nuestra vida tibia y superficial. [...] Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo, que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los demás» (Evangelii gaudium, 264).

Hermanos y hermanas, también en la Curia es necesario aprender el arte de



En su discurso, el Papa indica tres verbos para el camino personal de la fe

# Escuchar Discernir Caminar

Sólo los que aman pueden caminar

escuchar. Antes de nuestros deberes cotidianos y de nuestras actividades, pero sobre todo antes de los roles que desempeñamos, necesitamos redescubrir el valor de las relaciones, y tratar de despojarlas de formalismos, para animarlas con espíritu evangélico, ante todo escuchándonos recíprocamente. Con el corazón y de rodillas. Escuchémonos más, sin prejuicios, con apertura y sinceridad; con el corazón, de rodillas. Escuchémonos, tratando de entender bien lo que dice nuestro hermano, de captar sus necesidades y, de alguna manera, la vida que se esconde detrás de esas palabras, sin juzgar. Como sabiamente aconseja san Ignacio: «se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de estar más dispuesto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si no la puede salvar, pregunte cómo la entiende, y si la entiende mal corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, entendiéndola bien, se salve» (Ejercicios espirituales, 22). Es todo un trabajo para entender bien al otro. Y lo repito: escuchar es diferente que oír. Caminando por las calles de nuestras ciudades podemos oír muchas voces y muchos ruidos, pero generalmente no los escuchamos, no

los interiorizamos y no permanecemos dentro de nosotros. Una cosa es simplemente oír y otra ponerse a la escucha, que también significa "acoger dentro".

La escucha recíproca nos ayuda a vivir el discernimiento como método de nuestro actuar. Y aquí podemos referirnos a Juan el Bautista. Antes la Virgen que escucha, ahora Juan que discierne. Conocemos la grandeza de este profeta, la austeridad y vehemencia de su predicación. Sin embargo, cuando Jesús llega y comienza su ministerio, Juan atraviesa una dramática crisis de fe; había anunciado la inminente venida del Señor como la de un Dios poderoso, que finalmente juzgaría a los pecadores arrojando al fuego todo árbol que no diere fruto y quemando la paja en un fuego inextinguible (cf. Mt 3,10-12). Pero esta imagen del Mesías se hace añicos ante los gestos, las palabras y el estilo de Jesús, ante la compasión y la misericordia que tiene con todos. Entonces el Bautista siente que tiene que hacer discernimiento para recibir ojos nuevos. De hecho, el Evangelio nos dice: «Juan el Bautista oyó hablar en la cárcel de las obras de Cristo, y mandó a dos de sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú el que ha



Sesenta años después del Concilio, se sigue debatiendo sobre la división entre “progresistas” y “conservadores”, pero ésta no es la diferencia: la verdadera diferencia central es entre “enamorado” y “acostumbrados”. Esta es la diferencia

el camino personal de la fe y el servicio eclesial

## Discernir Caminar

¿cómo pueden caminar

de venir o debemos esperar a otro?» (Mt 11,2-3). En resumen, Jesús no era como él se lo esperaba y, por eso, incluso el Precursor debía convertirse a la novedad del Reino, debía tener la humildad y el valor para discernir. Así pues, para todos nosotros es importante el discernimiento, ese arte de la vida espiritual que nos despoja de la pretensión de saberlo ya todo, del riesgo de pensar que es suficiente aplicar las reglas, de la tentación de proceder, incluso en la vida de la Curia, repitiendo simplemente esquemas, sin considerar que el Misterio de Dios nos supera siempre y que la vida de las personas y la realidad que nos rodea son y siguen siendo siempre superiores a las ideas y a las teorías. La vida es superior a las ideas, siempre. Necesitamos practicar el discernimiento espiritual, escrutar la voluntad de Dios, cuestionar las mociones interiores de nuestro corazón, y luego evaluar las decisiones que hay que tomar y las elecciones que hay que hacer. El cardenal Martini escribió: «El discernimiento es muy distinto de ser puntilloso, propio de quien vive en el achatamiento legalista o con pretensiones de perfeccionamiento. Es un despliegue de amor que establece la distinción entre lo

bueno y lo mejor, entre lo útil en sí y lo útil ahora, entre lo que en general puede marchar bien y lo que es preciso promover ahora». Y añadía: «La falta de tensión para discernir lo mejor hace que la vida pastoral sea frecuentemente monótona, repetitiva: se multiplican las acciones religiosas, se repiten gestos tradicionales sin ver bien su sentido» (El Evangelio de María, Santander 2010, 18). El discernimiento debe ayudarnos, también en el trabajo de la Curia, a ser dóciles al Espíritu Santo, a ser capaces de elegir orientaciones y tomar decisiones no según criterios mundanos, o simplemente aplicando reglamentos, sino según el Evangelio. Escuchar: María. Discernir: el Bautista. Y ahora la tercera palabra: caminar. Y aquí el pensamiento se dirige naturalmente a los Magos. Ellos nos recuerdan la importancia de caminar. La alegría del Evangelio, cuando la acogemos de verdad, desencadena en nosotros el movimiento del seguimiento, que provoca un verdadero éxodo de nosotros mismos y nos pone en camino hacia el encuentro con el Señor y hacia la plenitud de la vida. El éxodo de nosotros mismos: una actitud de nuestra vida espiritual que siempre debemos exami-

nar. La fe cristiana recordémoslo no quiere confirmar nuestras seguridades, ni hacer que nos instalemos en fáciles certezas religiosas, o regalarnos respuestas rápidas a los complejos problemas de la vida. Al contrario, cuando Dios llama, siempre nos pone en camino, como hizo con Abraham, con Moisés, con los profetas y con todos los discípulos del Señor. Nos pone en camino, nos saca de nuestra zona de confort, cuestiona nuestras adquisiciones y, sin más, nos libera, nos transforma, ilumina los ojos de nuestro corazón para hacernos comprender a qué esperanza nos ha llamado (cf. Ef 1,18). Como afirma Michel de Certeau, «es místico aquel o aquella que no puede dejar de caminar [...]». El deseo crea un exceso, se excede, pasa y pierde lugares. Obliga a ir más lejos, más allá» (*La fábula mística. Siglos XVI-XVII*, México 2010, 352-353).

También en el servicio aquí en la Curia es importante permanecer en camino, no dejar de buscar y profundizar en la verdad, superando la tentación de permanecer paralizados y de “laberintear” dentro de nuestros cercados y temores. Los miedos, las rigideces y la repetición de esquemas generan inmovilidad, que tiene la aparente ventaja de no crear problemas quieti non movere, nos llevan a vagar ociosamente en nuestros laberintos, perjudicando el servicio que estamos llamados a ofrecer a la Iglesia y al mundo entero. Permanezcamos vigilantes contra el fijismo de la ideología que, a menudo, bajo la apariencia de buenas intenciones, nos separa de la realidad y nos impide caminar. En cambio, estamos llamados a ponernos en camino y avanzar, como hicieron los Magos, siguiendo la Luz que siempre quiere llevarnos más allá y que a veces nos hace buscar senderos inexplorados y nos lleva por caminos nuevos. Y no olvidemos que el viaje de los Magos como todo itinerario del que nos habla la Biblia comienza siempre “desde lo alto”, por una llamada del Señor, por una señal que viene del cielo o porque Dios mismo se convierte en guía que ilumina los pasos de sus hijos. Por eso, cuando el servicio que realizamos corre el riesgo de aplanarse, de “laberintear” en la rigidez o en la mediocridad, cuan-

do nos encontramos enmarañados en las redes de la burocracia y del “salir del paso”, acordémonos de mirar hacia lo alto, de recomenzar desde Dios, de dejarnos iluminar por su Palabra, de encontrar siempre el valor para volver a empezar. Y no olvidemos que de los laberintos se puede salir sólo “desde arriba”.

Hace falta valor para caminar, para avanzar más allá. Es una cuestión de amor. Hace falta valor para amar. Me gusta recordar la reflexión de un celoso sacerdote sobre este tema, que también puede ayudarnos en nuestro trabajo en la Curia. Dice que es difícil volver a encender las brasas bajo las cenizas de la Iglesia. La dificultad, hoy, consiste en transmitir la pasión a quienes hace tiempo la perdieron. Sesenta años después del Concilio, seguimos debatiendo sobre la división entre “progresistas” y “conservadores”, pero esta no es la diferencia: la verdadera y principal diferencia está entre “enamorado” y “acostumbrados”. Esta es la diferencia. Y sólo los que aman pueden caminar.

Hermanos, hermanas, gracias por vuestro trabajo y vuestra dedicación. En nuestra labor, cultivemos la escucha del corazón, poniéndonos así al servicio del Señor, aprendiendo a acogernos, a escucharnos recíprocamente; practiquemos el discernimiento, para ser una Iglesia que busca interpretar los signos de la historia con la luz del Evangelio, buscando soluciones que transmitan el amor del Padre. Y permanezcamos siempre en camino, con humildad y admiración, para no caer en la presunción de sentirnos satisfechos y para que no se apague en nosotros el deseo de Dios. Y muchas gracias a ustedes, sobre todo por el trabajo que realizan en el silencio. No lo olvidemos: escuchar, discernir, caminar. María, el Bautista y los Magos.

Que el Señor Jesús, Verbo Encarnado, nos conceda la gracia de la alegría en el servicio humilde y generoso. Y, por favor, les pido, no perdamos el sentido del humor, ¡que es saludable!

Mis mejores deseos de una santa Navidad para ustedes, y también para sus seres queridos. Y, delante del belén, hagan una oración por mí. Muchas gracias.

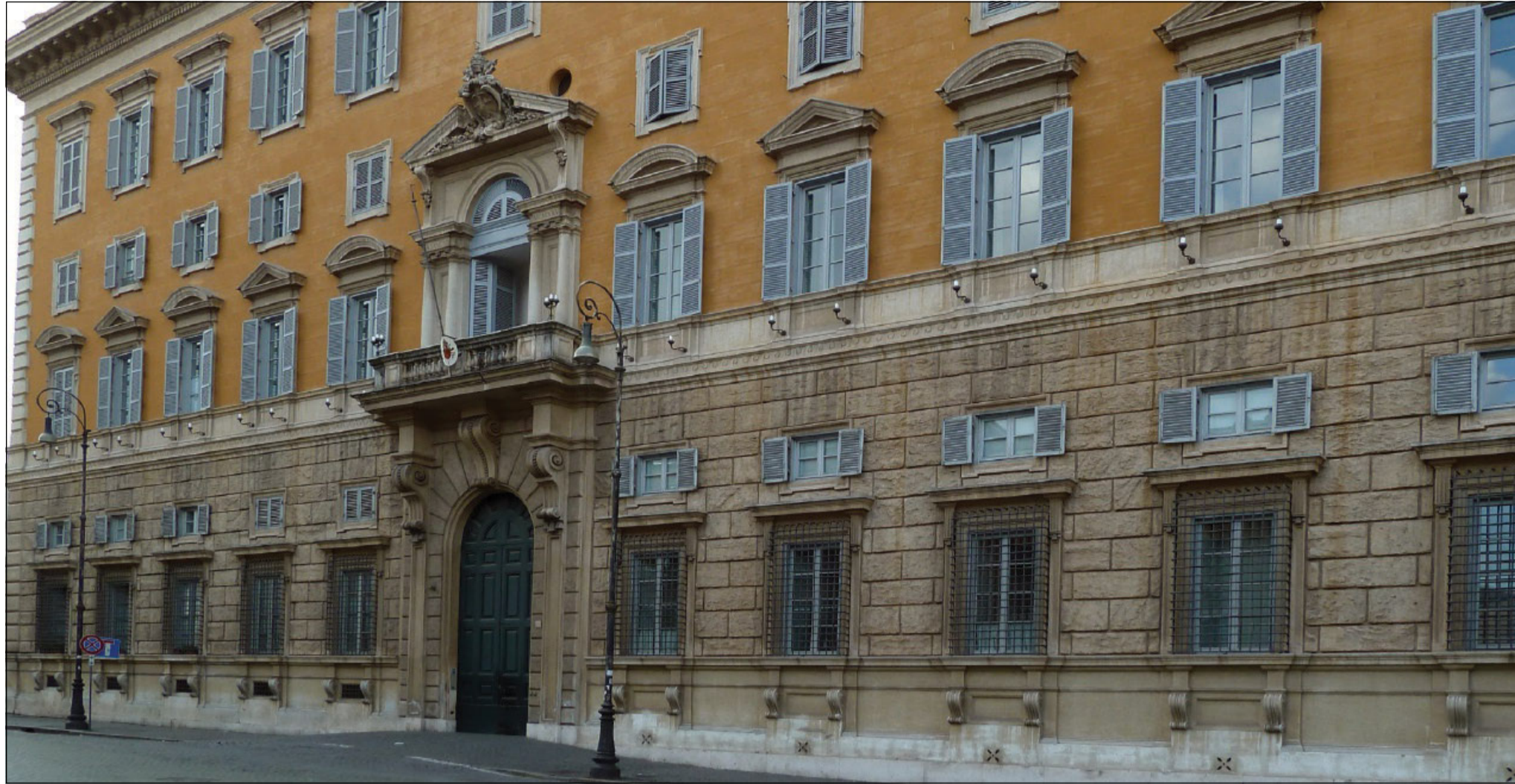
# Declaración doctrinal abre las bendiciones para las parejas “irregulares”

Con la ‘Fiducia supplicans’ del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, aprobada por el Papa, será posible bendecir parejas formadas por personas del mismo sexo, pero al margen de cualquier ritualización e imitación del matrimonio. La doctrina sobre el matrimonio no cambia, bendecir no significa aprobar la unión.

Ante la petición de dos personas de ser bendecidas, aunque su condición de pareja sea “irregular”, será posible que el ministro ordenado dé su consentimiento. Pero sin que este gesto de proximidad pastoral contenga elementos ni remotamente parecidos a un rito matrimonial. Así lo afirma la Declaración “Fiducia supplicans” sobre el significado pastoral de las bendiciones, publicada por el Dicasterio para la Doctrina de la Fe y aprobada por el Papa. Un documento que profundiza en el tema de las bendiciones, distinguiendo entre las bendiciones rituales y litúrgicas, y las bendiciones espontáneas que se asemejan más a gestos de devoción popular: precisamente en esta segunda categoría se contempla ahora la posibilidad de acoger también a quienes no viven según las normas de la doctrina moral cristiana pero piden humildemente ser bendecidos. Desde agosto de hace 23 años, el antiguo Santo Oficio no publicaba una Declaración (la última fue en el año 2000 “Dominus Jesus”), un documento de alto valor doctrinal.

“Fiducia supplicans” se abre con una introducción del prefecto, el cardenal Víctor Fernández, quien explica que la declaración profundiza en el “significado pastoral de las bendiciones”, permitiendo “ampliar y enriquecer su comprensión clásica” a través de una reflexión teológica “basada en la visión pastoral del Papa Francisco”. Una reflexión que “implica un verdadero desarrollo de lo que se ha dicho sobre las bendiciones en el Magisterio y en los textos oficiales de la Iglesia”, llegando a incluir la posibilidad “de bendecir a las parejas en situaciones irregulares y a las parejas del mismo sexo, sin convalidar oficialmente su status ni alterar en modo alguno la enseñanza perenne de la Iglesia sobre el Matrimonio”.

Tras los primeros párrafos (1-3), en los que se recuerda el anterior pronunciamiento de 2021, ahora ampliado, la declaración presenta la bendición en el sacramento del matrimonio (párrafos 4-6) declarando “inadmisibles ritos y oraciones que puedan crear confusión entre lo que es constitutivo del matrimonio” y “lo que lo contradice”, y recuerda que se trata de evitar que se reconozca en modo alguno “como matrimonio algo que no lo es”. Se rei-



tera que, según la “perenne doctrina católica”, sólo se consideran lícitas las relaciones sexuales dentro del matrimonio entre un hombre y una mujer.

Un segundo amplio capítulo del documento (párrafos 7-30) anali-

Escritura, la declaración ofrece una comprensión teológico-pastoral. Quien pide una bendición “se muestra necesitado de la presencia salvífica de Dios en su historia, y quien pide una bendición a la Iglesia reconoce a esta última como sa-

una concepción equivocada del matrimonio” (26), el documento afirma que este tipo de bendición “se ofrece a todos”, sin pedir nada, haciendo sentir a las personas que permanecen bendecidas no obstante sus errores y que “el Padre celeste sigue queriendo su bien y esperando que se abran finalmente al bien” (27).

Existen “diversas ocasiones en las cuales las personas se acercan espontáneamente a pedir una bendición, tanto en las peregrinaciones, en los santuarios y también en la calle cuando se encuentran con un sacerdote” y tales bendiciones “se dirigen a todos, ninguno puede ser excluido” (28). Por tanto, quedando prohibido activar “procedimientos o ritos” para estos casos, el ministro ordenado puede unirse a la oración de aquellas personas que, “aunque estén en una unión que en modo alguno puede parangonarse al matrimonio, desean encomendarse al Señor y a su misericordia, invocar su ayuda, dejarse guiar hacia una mayor comprensión de su designio de amor y de vida” (30).

El tercer capítulo de la declaración (párrafos 31-41) abre, por tanto, la posibilidad de estas bendiciones, que representan un gesto hacia quienes “reconociéndose desamparados y necesitados de su ayuda, no pretenden la legitimidad de su propio status, sino que ruegan que todo lo que hay de verdadero, bueno y humanamente válido en sus vidas y relaciones, sea investido, santifica-

---

Ante la petición de dos personas de ser bendecidas, aunque su condición de pareja sea “irregular”, será posible que el ministro ordenado dé su consentimiento

---

za el significado de las diversas bendiciones, que tienen como destino personas, objetos de devoción, lugares de la vida. Recuerda que “desde un punto de vista estrictamente litúrgico, la bendición requiere que aquello que se bendice sea conforme a la voluntad de Dios manifestada en las enseñanzas de la Iglesia”. Cuando con un rito litúrgico específico “se invoca una bendición sobre algunas relaciones humanas, lo que se bendice debe poder corresponder a los designios de Dios inscritos en la Creación” (11). Por tanto, la Iglesia no tiene potestad para conferir una bendición litúrgica a parejas irregulares o del mismo sexo. Pero hay que evitar el riesgo de reducir el sentido de las bendiciones sólo a este punto, exigiendo para una simple bendición “las mismas condiciones morales que se piden para la recepción de los sacramentos” (12).

Tras analizar las bendiciones en la

ramento de la salvación que Dios ofrece” y expresa “un pedido de auxilio a Dios, un ruego para poder vivir mejor, una confianza en un Padre que puede ayudarnos a vivir mejor” (21). Esta petición debe ser acogida y valorada “fuera de un marco litúrgico”, cuando se encuentra “en un ámbito de mayor espontaneidad y libertad” (23). Consideradas desde la perspectiva de la piedad popular, “las bendiciones deben valorarse como actos de devoción”. Para conferirlas no es necesario, por tanto, exigir como condición previa una “perfección moral previa”.

Profundizando en esta distinción, sobre la base de la respuesta del Papa Francisco a los dubia de los cardenales publicada el pasado mes de octubre, en la que pedía discernir sobre la posibilidad de “formas de bendición, solicitadas por una o por varias personas, que no transmitan

La Declaración que abre la posibilidad de las simples bendiciones a las parejas irregulares, la actitud de Jesús y el Magisterio de Francisco.

## Un corazón de pastor que nunca cierra la puerta

ANDREA TORNIELLI

“Nemo venit nisi tractus”, nadie viene a Jesús si no es atraído, escribía san Agustín parafraseando las palabras del Nazareno: “Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae”. En el origen de la atracción hacia Jesús —esa atracción de la que hablaba Benedicto XVI, recordando el modo en que se difunde la fe— está siempre la acción de la gracia. Dios siempre nos precede, nos llama, nos atrae, nos hace dar un paso hacia Él, o al menos enciende en nosotros el deseo de darlo, aunque parezca que todavía nos faltan las fuerzas y nos sentimos paralizados.

El corazón de un pastor no puede permanecer indiferente ante las personas que se le acercan humildemente pidiendo ser bendecidas, cualquiera que sea su condición, su historia, su trayectoria vital. El corazón del pastor no apaga el destello humeante de quienes sienten su propia imperfección, sabiendo que necesitan misericordia y ayuda de lo alto. El corazón del pastor vislumbra en esa petición de bendición una grieta en el muro, un pequeño resquicio a través del cual la gracia puede estar ya actuando. Por eso, su primera preocupación no es cerrar la pequeña grieta, sino acoger e implorar la bendición y la misericordia para que las personas que tiene delante puedan empezar a comprender el plan de Dios para sus vidas. Esta conciencia básica brilla en “Fiducia supplicans”, la Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe sobre el significado de las bendiciones, que abre la posibilidad de bendecir a parejas irregulares, incluso del mismo sexo, aclarando claramente que bendecir en este caso no significa aprobar sus opciones de vi-

do y elevado por la presencia del Espíritu Santo” (31). Tales bendiciones no deben ser estandarizadas, sino confiadas al “discernimiento práctico ante una situación particular” (37). Aunque se bendice a la pareja pero no la unión, la declaración incluye entre lo bendecido las relaciones legítimas entre las dos personas: “en la oración breve que puede preceder esta bendición espontánea, el ministro ordenado podría pedir para ellos la paz, la salud, un espíritu de paciencia, diálogo y ayuda mutuos, pero también la luz y la fuerza de Dios para poder cumplir plenamente su voluntad” (38). También se aclara que, para evitar “cualquier forma de confusión y escándalo”, cuando una pareja irregular o del mismo sexo pida la bendición, “nunca se realizará al mismo tiempo que los ritos civiles de unión, ni tampoco en conexión con ellos. Ni siquiera con las vestimentas, gestos o palabras propias de un matrimonio” (39). Este tipo de bendición “puede encontrar su lugar en otros contextos, como la visita a un santuario, el encuentro con un sacerdote, la oración recitada en un grupo o durante una peregrinación” (40).

Por último, el cuarto capítulo (párrafos 42-45) nos recuerda que “cuando la relación con Dios está enturbiada por el pecado, siempre se puede pedir una bendición, acudiendo a Él” y deseando que en algunas situaciones pueda ser “el bien posible” (43).

La “perenne doctrina católica sobre el matrimonio”, señala la Declaración, no cambia: sólo en el contexto del matrimonio entre un hombre y una mujer “las relaciones sexuales encuentran su sentido natural, adecuado y plenamente humano”

que se convirtiera y cambiara de vida antes de recibir aquella mirada misericordiosa. No condenó a la adúltera, que según la ley podía ser lapidada, sino que desarmó las manos de sus verdugos recordándoles que ellos también —como todos— eran pecadores. Dijo que había venido por los enfermos y no por los sanos, se comparó con la singular figura de un pastor dispuesto a dejar desatendidas 99 ovejas para ir a buscar a la que se había extraviado. Tocó al leproso curándolo de su enfermedad y del estigma de ser un paria “intocable”. Estos “rechazados” se encontraron con su mirada y se sintieron amados, destinatarios de un abrazo de misericordia que se les daba sin condiciones previas. Al descubrirse amados y perdonados, se dieron cuenta de lo que eran: pobres pecadores como los demás, necesitados de conversión, mendigos de todo.

El Papa Francisco dijo a los nuevos cardenales en febrero de 2015: “Para Jesús, lo que cuenta por encima de todo es alcanzar y salvar a los alejados, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios. ¡Y esto escandaliza a algunos! Y Jesús no tiene miedo de este tipo de escándalo. No piensa en personas cerradas que se escandalizan incluso de una curación, que se escandalizan de cualquier apertura, de cualquier paso que no encaje en sus esquemas mentales y espirituales, de cualquier caricia o ternura que no corresponda a sus hábitos de pensamiento y a su pureza ritualista”.

La “perenne doctrina católica sobre el matrimonio”, señala la Declaración, no cambia: sólo en el contexto del matrimonio entre un hombre y una mujer “las relaciones sexuales encuentran su sentido natural, adecuado y plenamente humano”. Por tanto, hay que evitar reconocer como matrimonio “lo que no lo es”. Pero desde una perspectiva pastoral y misionera, no es el momento de cerrar la puerta a una pareja “irregular” que viene a pedir una simple bendición, quizá en una visita a un santuario o durante una peregrinación. El erudito judío Claude Montefiore ha identificado el carácter distintivo del cristianismo precisamente en esto: “Mientras que otras religiones describen al hombre que busca a Dios, el cristianismo proclama a un Dios que busca al hombre... Jesús enseñó que Dios no espera el arrepentimiento del pecador, sino que va en su busca para llamarle a sí mismo”. La puerta abierta de una oración y una pequeña bendición pueden ser un comienzo, una oportunidad, una ayuda.

El corazón de un pastor no puede permanecer indiferente ante las personas que se le acercan humildemente pidiendo ser bendecidas, cualquiera que sea su condición, su historia, su trayectoria vital. El corazón del pastor no apaga el destello humeante de quienes sienten su propia imperfección, sabiendo que necesitan misericordia y ayuda de lo alto

da, y reiterando también la necesidad de evitar cualquier ritualización u otros elementos que puedan imitar remotamente un matrimonio. Es un documento que profundiza la doctrina sobre las bendiciones, distinguiendo entre las que son rituales y litúrgicas, y las espontáneas, que se caracterizan más bien como actos de devoción vinculados a la piedad popular. Es un texto que concreta, diez años después, las palabras escritas por el Papa Francisco en “Evangelii gaudium”: “La Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida a cuestas”.

El origen de la Declaración es evangélico. En casi todas las páginas del Evangelio, Jesús rompe las tradiciones y prescripciones religiosas, la respetabilidad, las convenciones sociales. Y hace gestos que escandalizan a los biempensantes, a los autodenominados “puros”, a los que se escudan en normas y reglas para apartar, rechazar, cerrar puertas. Casi en cada página del Evangelio vemos a los doctores de la ley intentar poner en aprietos al Maestro con preguntas tendenciosas, para murmurar indignados ante su libertad desbordante de misericordia: “¡Acoje a los pecadores



El abrazo de Francisco con la comunidad del Dispensario Santa Marta

# Soplando las velas con los niños pobres

*El día de su cumpleaños, el pasado día domingo 17 de diciembre, el Papa Francisco se reunió con la comunidad de la Fundación Dispensario Pediátrico Santa Marta en el Aula Pablo VI, con motivo de la fiesta de Navidad. Acogieron con alegría al Pontífice los numerosos niños asistidos por esta realidad caritativa presente en el Vaticano desde hace 101 años al servicio de las familias pobres, con el estilo del voluntariado. Francisco también sopló la vela de la tarta que le presentaron los niños. Junto a él estaban el cardenal limosnero Konrad Krajewski, prefecto del Dicasterio para el Servicio de la Caridad, y sor Anna Maria Rizzello, responsable del Dispensario. Fue Karol, una joven madre originaria de Perú, quien contó, al inicio del encuentro, su experiencia en la comunidad, junto a tres niños (Maemi y Luis, de 10 años, y Josué, de 8 años) que se presentaron, en sencillez, al Santo Padre. Después los artistas del circo Rony Roller involucraron graciosamente a los niños en algunas actuaciones. El momento de celebración, animado por los voluntarios del Dispensario y miembros de la Athletica Vaticana. Concluyó poco antes del rezo del Ángelus, con un gran abrazo entre el Papa y los pequeños. Publicamos, a continuación, las palabras que les dirigió el Pontífice.*

Hola a todos que tal el día ¡Y muchas gracias por poder veros, muchas niñas, niños, aquí todos! - Claro. Debemos prepararnos para una gran fiesta, que será la próxima semana, la Navidad: la fiesta en la que pensamos y recordamos cuando Jesús vino, vino para estar con nosotros. Pensemos, preparemos el corazón para la Navidad, para recibir a Jesús. Que cada uno piense: ¿qué le

voy a pedir a Jesús? ¿Qué le voy a pedir a Jesús en esta Navidad? Ahora que cada uno de vosotros piense: ¿qué le voy a pedir a Jesús? En silencio, los ojos cerrados, y piensas: ¿qué le voy a pedir a Jesús? ¿Habéis pensado ya? Vale. Después pedídselo. ¡Y os deseo una Feliz Navidad, una Feliz Navidad a todos! Siempre con una sonrisa, y que el Señor os dé todo lo que queráis. ¡Gracias!



## Bendiciones, un desarrollo pastoral anclado en la tradición

ROCCO BUTTIGLIONE

La Declaración *Fiducia supplicans* del Dicasterio para la Doctrina de la Fe constituye un auténtico desarrollo pastoral sólidamente anclado en la tradición de la Iglesia y en su teología moral. El cardenal prefecto del Dicasterio, Víctor Manuel Fernández, precede la Declaración con una breve presentación en la que explica, entre otras cosas, lo que la Declaración no es: no es una vía libre al matrimonio gay y no es un cambio de la doctrina de la Iglesia según la cual las relaciones sexuales fuera del matrimonio son siempre materia grave de pecado. ¿No cambia nada, entonces? No, cambia mucho, es casi una revolución. Sin embargo, en la historia de la Iglesia toda auténtica revolución es también al mismo tiempo un retorno al origen, a la presencia misionera de Cristo en la historia del hombre.

La situación inicial que la Declaración tiene en mente es la de una pareja "irregular" que pide una bendición. Para despejar el campo de cualquier malentendido, imaginemos que no se lo pide a un sacerdote, sino a sus padres. ¿Le daría usted esta bendición? Yo la daría. No bendeciría las relaciones sexuales irregulares, pero bendeci-

ría el cuidado del uno por el otro, el apoyo que se presta en la vida, el consuelo en el dolor y la compañía ante las dificultades. El amor nunca está mal, el sexo tal vez lo está. En la vida de esta pareja, el bien y el mal están tan estrechamente entrelazados que no es posible separarlos con un corte limpio. Si una hija mía estuviera en una situación así, yo la bendeciría y ciertamente rogaría a Dios que le separara en el camino de la vida el bien del mal de esa relación, haciendo de ella una etapa en el camino hacia la verdad. Dios escribe derecho con renglones torcidos. Creo que cualquier padre haría lo mismo y no veo cómo un sacerdote, si realmente tiene corazón de padre para los miembros de su comunidad, puede hacer otra cosa.

Por supuesto, existe el peligro del escándalo. Existe el peligro de que en el pueblo fiel de Dios los más pobres y débiles sean engañados y ya no entiendan qué es el matrimonio y por qué el sexo fuera del matrimonio está mal. Es un problema real y que no debe subestimarse: es precisamente por eso que el cardenal Fernández sintió la necesidad de hacer sus comentarios preliminares. Por supuesto, sería más fácil lidiar con este problema si no hubiera co-

mentaristas que en lugar de ofrecer aclaraciones siembren confusión y desconfianza. Si todas las ovejas están seguras en el redil, el pastor se limita a defender la puerta del redil contra los lobos. Pero si muchas están fuera y se pierden, entonces tiene que ir a buscarlas y esto conlleva riesgos y peligros. La Declaración es la respuesta a una urgencia pastoral específica de nuestro tiempo.

Quien pide una bendición, en el caso que estamos considerando, sabe que está haciendo algo que la Iglesia no aprueba, es más, lo prohíbe. Sin embargo, quiere afirmar un vínculo, una pertenencia. Una pertenencia rebelde pero, en cualquier caso, una pertenencia. ¿La Iglesia apagará esta mecha humeante o, en la medida de lo posible, la mantendrá viva?

Cuando yo era joven (tal vez hace medio siglo) era completamente imposible imaginar esta situación. Los homosexuales no pedían el matrimonio, no querían casarse. Consideraban el matrimonio y la monogamia como formas de opresión de la sociedad burguesa y reclamaban el sexo libre y la separación entre sexo y amor. Mejor: pensaban que el sexo era real y el amor solo una ilusión. Un replanteamiento dentro de los movimientos homosexuales tal vez co-

menzó con el sida (la monogamia es la mejor defensa contra el sida), pero luego fue mucho más allá de esto. El sexo no es simplemente una gimnasia agradable: tiene una tendencia natural a involucrar profundamente a la persona, necesita ser regulado, desarrollarse en un contexto normativo. Desde hace algunos años asistimos a la búsqueda a tientas de una re-regulación de las relaciones sexuales, de un replanteamiento del sexo dentro de una relación personal, incluso de un redescubrimiento del amor. Es en este contexto que nace también la cuestión del matrimonio gay, inaceptable en sí mismo (como confirma claramente el cardenal Fernández) pero espía de una incomodidad y de una búsqueda, a la que la Iglesia debe dar una respuesta adecuada.

En el Sínodo surgió la preocupación de varias Iglesias nacionales en relación con estos fenómenos. Hubo una tensa confrontación en la que cada uno expuso libremente sus razones y el esfuerzo, más allá de las contraposiciones ideológicas, de escuchar al Espíritu y discernir qué viene de Él y qué viene del Maligno. Esta declaración ofrece una primera respuesta, a la vez coherente con la tradición y abierta a lo nuevo.



Audiencia a los empleados del Vaticano para felicitarles la Navidad

## El estilo de lo discreto y la pequeñez

*“Escondimiento y pequeñez”: en estas dos palabras -que “nos transmiten el rasgo manso de Dios”- está contenido “el estilo” recomendado por el Papa a los empleados del Vaticano durante la audiencia de felicitación navideña celebrada en la mañana del jueves 21 de diciembre, en el Aula Pablo VI. Publicamos, a continuación, el texto del discurso pronunciado por el Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

También este año la Navidad nos reúne para intercambiar nuestros mejores deseos. ¡Gracias por venir, incluso con sus familiares!

Contemplando juntos el Misterio del nacimiento de Jesús es bello poder captar el estilo de Dios, que no es grandioso, no es ruidoso sino, por el contrario, es el estilo del ocultamiento y de la pequeñez. Dos palabras importantes: ocultamiento y pequeñez. Ellas nos transmiten el rasgo manso de Dios, que no viene a nosotros para aterrorizarnos con su grandeza o para imponerse con su magnificencia, sino que se hace presente de la manera más común posible, haciéndose uno de nosotros.

Escondimiento y pequeñez. Dios se esconde en la pequeñez de un Niño que nace, en una pareja de esposos - María y José - que no está en el centro de atención, en la pobreza de un establo porque no había lugar para ellos en el alojamiento. Estos son los rasgos distintivos del Hijo de Dios, que luego se presenta al mundo como una pequeña semilla que muere escondida en la tierra para dar fruto. Él es el Dios



de los pequeños, el Dios de los últimos y, con Él, todos aprendemos el camino a seguir para entrar en el Reino de Dios: no una religiosidad aparente y artificial, sino el hacerse pequeños como niños.

Vosotros, queridos, conocéis bien estas dos palabras. Vuestro trabajo aquí en el Vaticano se desarrolla principalmente en el ocultamiento cotidiano, a menudo llevando a cabo cosas que pueden parecer insignificantes y que, en cambio, contribuyen a ofrecer un servicio a la Iglesia y a la sociedad. Les agradezco por esto, y les deseo que puedan continuar su trabajo con espíritu de gratitud, con serenidad y con humildad, y dando precisamente allí, en las relaciones con sus compañeros y compañeras, testimonio cristiano.

También aquí, es más, ante todo aquí, se necesita - ¿verdad? - este testimonio cristiano. Mirad el ocultamiento y la pequeñez de Jesús en la cueva; mirad la sencillez del pesebre que habéis hecho en casa; y estad seguros de que el bien, incluso cuando está oculto e invisible, crece sin hacer ruido. El bien crece sin hacer ruido, se multiplica de forma inesperada y difunde el aroma de la alegría. No olvidéis esto: el bien crece sin hacer ruido y da esa paz, esa alegría al corazón, que es tan bella.

Este estilo -el ocultamiento y la pequeñez- me gustaría desearlo también a vuestras familias y a vuestros jóvenes. Hoy vivimos en un tiempo que a veces parece obsesionado con aparentar, todos tratan de mostrarse a sí mismos. Es el momento del "maquillaje":

todos se maquillan, no solo la cara, sino que se maquillan el alma y esto es feo, y tratan de mostrarse a sí mismos. Aparentar, especialmente a través de las llamadas redes sociales. Es un poco como querer unas preciosas copas de cristal sin preocuparse de que el vino sea bueno. El vino bueno se bebe en una copa común. Pero en la familia las apariencias y las máscaras no importan -en la familia se sabe todo-, o al menos duran poco; lo que importa es que no falte el buen vino del amor, de la ternura, de la compasión mutua. Y este es el estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura. Y el amor -lo sabemos bien- no hace ruido. Lo vivimos en el ocultamiento y en la pequeñez de los gestos cotidianos, en las atenciones que sabemos intercambiar. Esto os deseo: estar atentos, en vuestros hogares y en vuestras familias, a las pequeñas cosas de cada día, a los pequeños gestos de gratitud, a la premura de cuidar. Mirando el pesebre podemos imaginar el cuidado, la ternura de María y José por el Niño que ha nacido. Quiero desearos este estilo a todos.

Queridas hermanas y hermanos, os expreso mis mejores deseos de una santa Navidad. Es un deseo que hago extensivo también a vuestros hijos y jóvenes, a vuestros familiares, a los ancianos que viven con vosotros, especialmente a vuestros seres queridos que están enfermos. Hermanos y hermanas, abramos el corazón a la alegría: ¡el Señor viene en medio de nosotros! - Feliz Navidad a todos. Y, por favor, rezad por mí. ¡Gracias!

El Papa Francisco a un representante del Hospital “Francesco Miulli” de Acquaviva delle Fonti

## Poner a la persona en el centro y promover la investigación científica

*“Poner a la persona en el centro y promover la investigación científica”: estos son los “dos aspectos esenciales de la obra” realizada por la comunidad de trabajo del Hospital “Francesco Miulli” de Acquaviva delle Fonti recibida por el Pontífice en la mañana del lunes 18 de diciembre, en la Sala del Consistorio. Publicamos, a continuación, el discurso del Pontífice.*

Excelencia, Señoras y Señores, ¡buenos días! Les doy la bienvenida y les agradezco esta visita, que me permite encontrarme con la comunidad de trabajo del Hospital “Francesco Miulli” de Acquaviva delle Fonti. Se trata de un Ente Eclesiástico, y esto cuestiona aún más nuestra responsabilidad como Iglesia. De hecho, es un lugar que combina la inspiración cristiana con la profesionalidad y la innovación clínica y tecnológica. Quisiera centrarme en dos aspectos esenciales de vuestra labor: poner a la persona en el centro y promover la investigación científica.

Primero: poner a la persona en el centro. El vuestro es un hospital muy antiguo, fundado hace nueve siglos, como un “hospital para los pobres enfermos”, es decir, como un lugar acogedor y seguro donde los que sufren pueden encontrar refugio y ayuda. Y ustedes tratan de ser fieles al compromiso de quienes los han precedido, continuando a poner en el centro de su trabajo a “los pobres enfermos”, y en ellos a Jesús, que nos dijo: “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo” (cf. Mt 25,40).

Esto les ha convertido en una realidad dinámica y en constante crecimiento, como atestigua la forma en que actualizan constantemente tanto su asistencia como sus instalaciones, con el fin de ofrecer el servicio más completo posible a los pacientes.

De hecho, la nueva sede del hospital permite ofrecer más de 600 camas a pacientes ingresados, con quirófanos y unidades operativas, en las

que trabajan con profesionalidad y abnegación más de mil empleados. He apreciado la apertura, dentro de las instalaciones, de un Ambulatorio para inmigrantes -realizado en colaboración con Cáritas Diocesana-, que cuenta con los servicios voluntarios de todo el personal médico y de enfermería. Esto es muy hermoso y atestigua el espíritu con el que llevan a cabo su servicio. Con todo esto, se puede decir que el “Miulli” es un recurso muy valioso para su territorio y también a nivel nacional.

Y llegamos al segundo punto: promover la investigación científica. Ustedes ya se dedican a ello desde hace décadas, en colaboración con numerosas universidades italianas. Desde hace dos años, sin embargo, con la acreditación del Ministerio de Universidades e Investigación, el “Miulli” se ha convertido en Policlínico Universitario y ha activado el Curso de Licenciatura de Ciclo Único en Medicina y Cirugía. Se trata de un objetivo de gran valor que, por un lado, permite a los trabaja-

dores sanitarios presentes prestar un servicio reconocido tanto en el ámbito académico como en el sanitario en su propio territorio y, por otro, también da a las mejores inteligencias locales la oportunidad de no emigrar -la emigración es un problema que empobrece los territorios, y lo sabemos-; de hecho, puede animar a otros profesionales de alto nivel a venir a trabajar a Italia, en un enriquecedor intercambio de conocimientos sobre horizontes más amplios.

Queridos amigos, el Hospital “Francesco Miulli” puede favorecer un círculo virtuoso para una asistencia sanitaria cada vez mejor en beneficio de la comunidad y de los pacientes, cuidando al mismo tiempo la calidad del servicio y la atención a las personas. Les agradezco lo que hacen y los animo a continuar con entusiasmo en este camino. De corazón los bendigo, a ustedes y a vuestro trabajo, y les deseo una ¡Feliz Navidad! Por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

En el santuario mariano de Luján en Argentina el cardenal Fernando Vérgez Alzaga beatificó a Eduardo Francisco Pironio

# Misionero con la sonrisa en los labios

Ha sido misionero con la palabra y con el ejemplo, un anunciador del Evangelio con todo su ser; es más, «ha hecho de la misión su objetivo cotidiano». Así, el cardenal Fernando Vérgez Alzaga recordó la figura de Eduardo Francisco Pironio —del que fue durante mucho tiempo secretario particular— al presidir el rito de beatificación, en representación del Papa Francisco, el sábado 16 de diciembre, en la explanada del santuario mariano de Luján, en Argentina. Reproponiendo el testimonio del purpurado argentino como «ejemplo vivo de fidelidad al Evangelio, a la Iglesia y al magisterio del Papa», el presidente de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano recordó que él evitaba todo personalismo, comunicando siempre la verdad del Evangelio y la integridad de la tradición. Su vida espiritual se ha nutrido de la piedad eucarística, de una gran devoción mariana y de la veneración de los santos. Vérgez Alzaga citó, a este respecto, la carta apostólica del Papa con motivo de la beatificación de Pironio, descrita

como «humilde pastor según el espíritu del Concilio Vaticano II, testigo de esperanza y paciencia evangélicas, firme defensor de la causa de sus hermanos más pobres». Estas palabras, subrayó el celebrante, resumen las vicisitudes humanas del nuevo beato, que «supo vivir siguiendo a Cristo en cualquier situación en la que se encontrara, comenzando cuando, siendo joven sacerdote, prestó servicio pastoral en el seminario de la diócesis de Mercedes —hoy archidiócesis de Mercedes-Luján— como profesor de literatura, dogmática, cristología, teología sacramental, teología fundamental y filosofía». Precisamente en el santuario mariano de Luján fue ordenado sacerdote el 5 de diciembre de 1943 y recibió la ordenación episcopal el 31 de mayo de 1964. Existe, por lo tanto, señaló Vérgez Alzaga, «un vínculo indisoluble entre el nuevo beato y María, Nuestra Señora de Luján, aquí venerada por los fieles de toda Argentina, vínculo que se perpetúa incluso después de su muerte y se

lla su amor por la Virgen de la que goza en el Cielo». El presidente de la Gobernación recordó que el 28 de septiembre de 1975, antes de partir hacia Roma como prefecto de la entonces Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, Pironio improvisó una oración en la que expresó su obediencia al Padre. Aunque el nuevo cargo le costaba sacrificio y renuncia, confiaba en Él para la nueva vida que le esperaba en la Curia Romana: «Señor, quiero dejar en tu corazón mi propia aniquilación, mi cruz, lo que me cuesta partir, lo que me cuesta hacer tu voluntad». Cuando era joven, «fue llamado a seguir a Cristo para ser después un celoso ministro de la Iglesia y manifestar a todos las gloriosas riquezas de su misterio salvífico. Su inmenso amor por Cristo se transformó en amor por los hermanos, para que ellos a su vez pudieran experimentar las riquezas del Corazón divino». Quería que todos tuvieran acceso «a los beneficios de la redención, y por eso se hizo todo para todos». Anunció a Cris-

to Salvador «con absoluta fidelidad a la cruz y, al mismo tiempo, con ejemplar alegría evangélica en las dificultades, como cuando tuvo que dejar su país». La característica principal del cardenal es que a lo largo de su vida ha sabido afrontar las pruebas y las dificultades con serenidad, con una sonrisa en la cara. En los años que fue su secretario particular en Roma, Vérgez Alzaga confió haber experimentado verdaderamente «su paz interior, su profunda amistad con Dios y su espíritu de santidad»: es un hecho, dijo, que «han experimentado todos los que lo han encontrado y conocido». Por lo demás, «la alegría en las pruebas y en los sufrimientos es una característica de los santos». Después de todo, las bienaventuranzas «no son más que un himno a la alegría». Hay muchas virtudes —como la fe, la esperanza, la caridad— que el beato «vivió con heroísmo». Pero estos «hábitos virtuosos los interpretó a la luz de las Bienaventuranzas, de la mansedumbre, de la misericordia y de la pureza de corazón».

KEVIN FARRELL\*

Hace cinco años, en febrero de 2018, tuve el privilegio de celebrar la santa misa, con motivo del vigésimo aniversario de la muerte del cardenal Eduardo Francisco Pironio, en el pueblo natal de su padre, en Percoto, Friuli-Venecia Julia. Recuerdo que era el segundo domingo de Cuaresma en el que se nos invita a meditar sobre la Transfiguración de Jesús en el monte Tabor, un episodio en el que aparece la gloria divina de Jesús, como anticipo de su resurrección.

Al mismo tiempo, está estrechamente unido al primer anuncio de su pasión, recordándonos así que solo a través de la cruz se cumple el destino de gloria de Jesús y de cada uno de sus discípulos. Recuerdo que precisamente estos dos aspectos presentes en la Transfiguración —la Pascua gloriosa de Cristo y el misterio de la cruz de los cristianos— me hicieron pensar en los “pilares” de la vida espiritual del cardenal Pironio.

## Hombre pascual

¡Era realmente un “hombre pascual”! En sus discursos vuelve a menudo el tema del misterio pascual, muy querido para él: la certeza de que Cristo, después de haber experimentado la muerte, ha entrado en la plenitud de la vida y ahora, vivo, comunica la luz y la alegría pascual a la Iglesia y a cada bautizado, sobre todo en los momentos de oscuridad y de abatimiento. No por casualidad el tema central que eligió cuando fue llamado a predicar los ejercicios espirituales al Papa y a la Curia en 1974 fue precisamente «la Iglesia de la Pascua».

Así decía en una de esas meditaciones: «Toda la Iglesia es esencialmente pascual... la vida nueva del cristiano, que ha revestido a Cristo, es una vida esencialmente pascual: de resucitados con Cristo» (c. pironio, *Queremos ver a Cristo. Meditaciones*

sobre la Iglesia, Ediciones Paulinas, Roma 1984, p. 235).

## Testigo del misterio de la cruz

Y fue un sacerdote, un cristiano que realmente comprendió y vivió el misterio de la cruz. Así lo dejó escrito en su testamento espiritual: «Doy gracias al Señor por el privilegio de su cruz. Me siento muy feliz de haber sufrido mucho. Solo lamento no haber sufrido bien y no haber saboreado siempre en silencio mi cruz. Deseo que al menos ahora, mi cruz comience a ser luminosa y fecunda» (c. pironio, *Jóvenes amigos míos... Eduardo F. Pironio Cardenal de Jóvenes. Escritos, discursos y oraciones recogidos y presentados por Renato Boccardo*, Roma 1998, p. xvii). ¡Qué gran testimonio para todos nosotros! En lugar de rebelarnos y endurecernos ante nuestros pequeños o grandes sufrimientos, ¡aprendamos también nosotros a rezar al Señor para que nuestras cruces sean luminosas y fecundas!

## El cardenal de los jóvenes

El cardenal Pironio también fue un gran testigo de la alegría cristiana. Todos lo recuerdan por su sonrisa, su buen humor, su capacidad de alegrarse por el bien que sabía ver en cada persona y en cada situación. Comentando la exhortación apostólica de Pablo sobre la alegría cristiana escribía así: «Seremos felices en la medida en que entremos en comunión con Dios, intuyendo y gustando su presencia en la belleza de las cosas o en la sinceridad

Un perfil personal y eclesial del cardenal Eduardo Francisco Pironio

## La Cruz y la Pascua

Los dos “pilares” de la vida espiritual del nuevo beato

de los amigos, porque también en esto Dios se revela y se comunica». ¡Y verdaderamente el cardenal Pironio tenía una mirada de fe para captar la presencia de Dios en los demás! Por eso trataba a todos con respeto, casi con veneración, y sabía «saborear» la belleza y la alegría de la amistad, como signo del amor de Dios por nosotros. ¡Por eso los jóvenes lo amaban tanto! Porque también en ellos, sobre todo en ellos, el cardenal veía la presencia de Dios, y sabía “saborear” su amistad. Los jóvenes percibían que él estaba contento de estar con ellos y que deseaba acompañarlos y animarlos como un verdadero padre. Los jóvenes se sentían amados, respetados y estimados por él. Se sentían comprendidos en sus deseos más profundos y en las dificultades que sentían ante la vida. El cardenal Pironio es recordado todavía hoy como «el cardenal de los jóvenes». Fue quien ayudó a realizar el deseo de san Juan Pablo II de instituir las Jornadas Mundiales de la Juventud, organizando seis de ellas, y lo hizo no como simple cumplimiento de oficio, sino poniendo en ellas su corazón de pastor y de amigo de los jóvenes. Recordemos la promesa de Dios hecha a Abraham: «Haré tu descendencia muy numerosa, como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar» (Gn 22, 17). Podemos decir que los millones de jóvenes que en todos estos años han participado en las JMJ son la “descendencia numerosa como las estrellas del cielo” que Dios ha donado al cardenal Pironio.



Francisco Pironio

# s labios

En 1984 fue nombrado presidente del Consejo Pontificio para los Laicos. Su acción se desarrolló en torno a tres prioridades: «formación, comunión y participación, en profunda sintonía con san Juan Pablo II». Su actividad pastoral y apostólica «se ha manifestado sobre todo en la organización y promoción de los laicos y en particular de los jóvenes y de las Jornadas mundiales de la juventud». Escribió en enero de 1995, durante la X JMJ, celebrada en Manila en Filipinas y presidida por el Papa Wojtyła: «Hoy se trata de elegir de nuevo al Señor y comprometernos a servirlo: como misioneros, en el corazón de la sociedad».

Sin embargo, hay una virtud que el cardenal «vivió de manera extraordinaria, considerándola un instrumento indispensable de santidad y apostolado: la humildad, como imitación e identificación con Cristo manso y humilde de corazón». De hecho, él había interiorizado «la actitud del Señor Jesús, que no vino para ser servido, sino para servir». También para él, como para san Agustín, «la hu-



mildad era la casa de la caridad».

No era «una humildad dura, ostentosa y exasperada, sino amorosa y alegre»: para él «era la llave que abría la puerta de la santidad, mientras que el orgullo era el gran obstáculo para ver y amar a Dios».

Cuando hablaba de su vida sacerdotal, «sentía la alegría de ser sacerdote, y añadía que su vida había estado marcada por tres grandes amores y tres grandes presencias: el amor y la presencia del Padre, el amor y la presencia de Ma-

ría, Nuestra Señora, el amor y la presencia de la Cruz». Y cuando hablaba de la Virgen, era porque había «experimentado su presencia en su vida. El Rosario, subrayaba, aparentemente monótono, dice mucho, es la profundidad de los misterios de la salvación a través de los misterios del Hijo, contemplados por el Corazón de María». Así, cuando hablaba de la Cruz, «no hablaba por teoría, sino por experiencia, porque el Señor se la había dado sobreampliamente, más de lo que humanamente hubiera deseado».

Francisco Pironio

# scua

del nuevo beato



## Un cristiano ejemplar de fe límpida y profunda

Es imposible recordar, por extenso, la inmensa obra pastoral del cardenal Pironio, siempre vivida con generosidad y gran amor a la Iglesia. Basta recordar la enseñanza de la teología, la formación de jóvenes candidatos al sacerdocio, el ministerio episcopal en varias diócesis y en la presidencia del CELAM, el servicio en la Curia romana que lo vio comprometido en favor del ecumenismo, de los religiosos y de los institutos seculares, de los laicos, de los jóvenes.

El cardenal fue un gran hombre de Iglesia, un sacerdote celoso, animado por una profunda vida interior, enamorado de la Virgen María, eficaz en la predicación e incansable en las obras apostólicas. Pero fue sobre todo un cristiano ejemplar, de fe límpida y profunda. Una fe que profesó con la palabra, pero sobre todo con el testimonio de su vida y de su servicio a los demás.

Estoy particularmente agradecido al Señor por su beatificación, que me estimula a inspirarme en su ejemplo, no solo porque heredé su cargo como prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, sino también porque la Providencia quiso que fuera ordenado sacerdote precisamente por él hace cuarenta y cinco años, la víspera de Navidad de 1978.

Estoy convencido de que sus oraciones me ayudarán en mi ministerio y a todas las personas que trabajan en el Dicasterio para continuar su trabajo al servicio de los laicos y de los jóvenes.

Me uno de corazón a la Iglesia argentina en dar gracias al Señor por habernos dado a este padre, a este hermano en la fe, a este testigo ejemplar del amor de Cristo.

*\*Cardenal Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida*

Un recuerdo del cardenal Eduardo Francisco Pironio que ha sido beatificado

## Profundas raíces y amplias alas

AQUILINO BOCOS MERINO\*

Con el cardenal Eduardo Francisco Pironio —que ha sido beatificado en Luján, Argentina, durante una celebración presidida, en nombre del Papa, por el cardenal Fernando Vérgez Alzaga— tuve una larga e intensa relación desde 1976 hasta su muerte, en 1998. De su persona pude admirar las profundas raíces y las amplias alas.

Nutrió y elevó; ayudó a soñar y a comprometerse. También para mí ha sido un verdadero padre, hermano y amigo. Y, a la vez, un maestro espiritual en el que operaban los siete dones del Espíritu Santo.

He apreciado y admiro mucho su sabiduría, sus consejos, su fuerza y su piedad. No en vano se consideraba formado por el Espíritu y María. Por eso se había convertido en un faro luminoso y en una guía valiente para atravesar los claroscuros de finales de siglo y anunciar el amanecer de una nueva vida para el tercer milenio.

Mi encuentro con él no fue un encuentro casual. Había oído hablar mucho del presidente del CELAM y también había leído sus escritos pastorales y sus reflexiones para los religiosos. Lo invitamos a participar en las Semanas Nacionales organizadas por el Instituto Teológico de la Vida de Madrid.

La primera invitación fue en 1975, pero Pironio no pudo aceptarla por compromisos en América.

Acordamos reunirnos al año siguiente. Ya era pro-prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica. Aceptó y se marchó a Madrid. Fue entonces cuando tuve la alegría de conocerlo.

Unos días más tarde fue creado cardenal y nombrado prefecto. Recuerdo este primer encuentro, como los muchos otros que tuvimos, con un corazón agradecido.

Cuando pienso en la figura del nuevo beato, me viene espontáneamente pensar en un hombre de fe, sensible, acogedor, humilde, contemplativo, disponible y fiel.

Con cualquier cosa. Siempre estaba dispuesto a escuchar y a servir. "...sé un buen pastor."

El nuevo beato era y es un don

SIGUE EN LA PÁGINA 12

# Profundas raíces y amplias alas

VIENE DE LA PÁGINA II

del Espíritu a su Iglesia. Con el tiempo su imagen crecerá en estatura; apreciaremos mejor el valor de su presencia. Su figura sigue brillando con luz e infundiendo confianza en nosotros que estamos en peregrinación en este mundo atormentado y lleno de hostilidad. Era y sigue siendo admirado y amado por todos los miembros de la Iglesia: obispos, sacerdotes, laicos y consagrados. ¿Quién no era su amigo?

Todas las vocaciones del pueblo de Dios —en sus diversos carismas y ministerios— cantan a su beatificación el *Té Deum laudamus* y repiten el

de la Iglesia! Encarnó las bienaventuranzas (5) y las convirtió en su programa de vida.

Las generaciones postconciliares, y más aún las sucesivas, mirarán al nuevo beato como guía, modelo y protector de la renovación eclesial. Fue un padre conciliar y un promotor de profundos cambios en la visión, la comprensión y la forma de llevar a cabo la misión del pueblo de Dios.

Su espíritu profético es reconocido en todos los

El nuevo beato era y es un don del Espíritu a su Iglesia. Con el tiempo su imagen crecerá en estatura; apreciaremos mejor el valor de su presencia. Su figura sigue brillando con luz e infundiendo confianza en nosotros que estamos en peregrinación en este mundo atormentado y lleno de hostilidad

*Magnificat.* Con la liturgia de los santos pastores, proclaman con alegría: «Era pastor y forma del rebaño, luz para los ciegos, bastón de los pobres, padre común, presencia providente, todo para todos». Llevaba impresa en su alma la imagen del buen Pastor. Siempre con una mirada contemplativa y compasiva (cf. Mt 9, 36).

Sí, toda la Iglesia agradece y canta himnos de alabanza, no solo por las cosas que ha hecho por sus miembros y por todos los hombres, sino por haber sido un testigo fiel de Jesucristo y de su Palabra, por su amor a la Iglesia, por su amor al Papa, por su amor a los pobres y desfavorecidos y, en particular, por el amor que expresaba por aquellos que no lo entendían y lo hacían sufrir.

¡Era verdaderamente un hombre de Dios, un verdadero amigo de Jesús, un ferviente hijo de María, Madre

continentes. Era un profeta en tiempos difíciles para tiempos nuevos. Conocía las crisis, las noches oscuras de los contrastes intraeclesiales y sociales, y anunció la vida nueva ofrecida por la Pascua de Jesús.

Probó la cruz por su profunda fe en la resurrección. El misterio de la Pascua anidó en su corazón y a partir de él proclamó e invitó a la fidelidad, a la alegría y a la esperanza. Desde su experiencia de Cristo resucitado descaba brotes verdes, signos de vida nueva, para la Iglesia. Ha sido y sigue siendo el heraldo del Espíritu, el hombre de la palabra y de la manifestación de la presencia misericordiosa de Dios en medio de su pueblo. En él se puede ver el eco de las palabras de Isaías: «El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque el Señor me ha con-

sagrado con la unción, me ha enviado a llevar la buena noticia a los pobres, a sanar a los quebrantados de corazón...» 1.

Iglesia que adora, contempla y sirve. Esta ha sido una de las referencias más fecundas de su vida personal y ministerial. En el periodo postconciliar inmediato destacó la comprensión de la Iglesia como misterio, comunión y misión. Una Iglesia que adora y contempla a la Trinidad, que nace de la Pascua de Jesús y que se compromete con su misión y su causa: el Reino de Dios.

La referencia a la Iglesia como «misterio, comunión y misión» se articula en las grandes exhortaciones apostólicas postsinodales: *Christifideles laici*, *Pastores dabo vobis*, *Vita Consecrata* y *Pastores gregis*.

La sinodalidad estaba en su mente, en su corazón, en su palabra, en sus pies y en sus manos. Y tal vez esta fue su mejor contribución a la vida consagrada, que tanto amó y por la que ofreció su existencia: haberla abierto, desde la presidencia del Consejo Pontificio para los Laicos, a la correlación y colaboración con los demás miembros de la Iglesia, con la Sede Apostólica, con los obispos, sacerdotes y laicos.

Como por instinto, buscaba armonía, trataba de

construir juntos un mundo mejor. En resumen, quería que la Iglesia fuera luz de los pueblos, esperanza de los pueblos.

De él aprendí a amar a la Iglesia y a trabajar por la comunión y la misión de todos sus miembros y por la paz entre todos los pueblos. Hemos rezado juntos, hemos reflexionado juntos, hemos hecho discernimiento juntos, pero siempre con resonancias universales, católicas, apostólicas y solidarias. Ha sido impresionante rezar con él y su visión del futuro ha sido sorprendente y abierta a la esperanza, a pesar de los contratiempos.

Tuve la suerte de colaborar con él en reuniones, semanas de trabajo y congresos en México, Roma y Madrid. Siempre se ha considerado el último, el servidor de todos. Su sencillez y su humildad casi infundían temor.

Los religiosos siempre le estaremos agradecidos por todo lo que ha hecho por la vida consagrada. No olvidaremos que durante su periodo como prefecto de la congregación, entre otras cosas, se publicaron estos grandes

documentos: *Mutuae relationes*, La promoción religiosa y humana y La dimensión contemplativa de la vida religiosa.

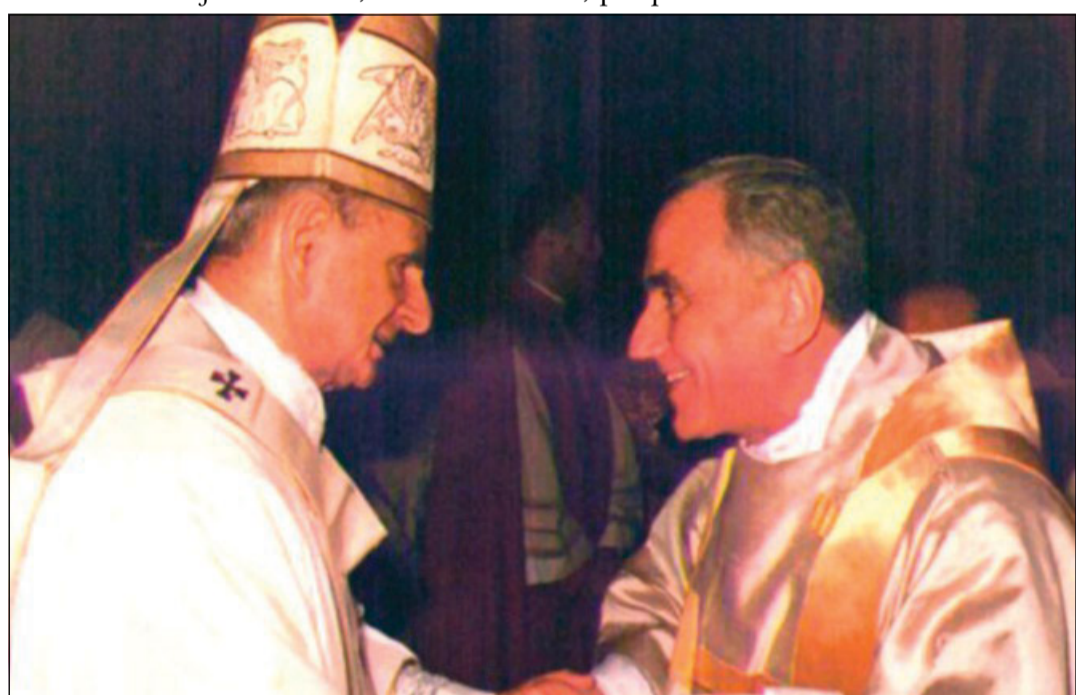
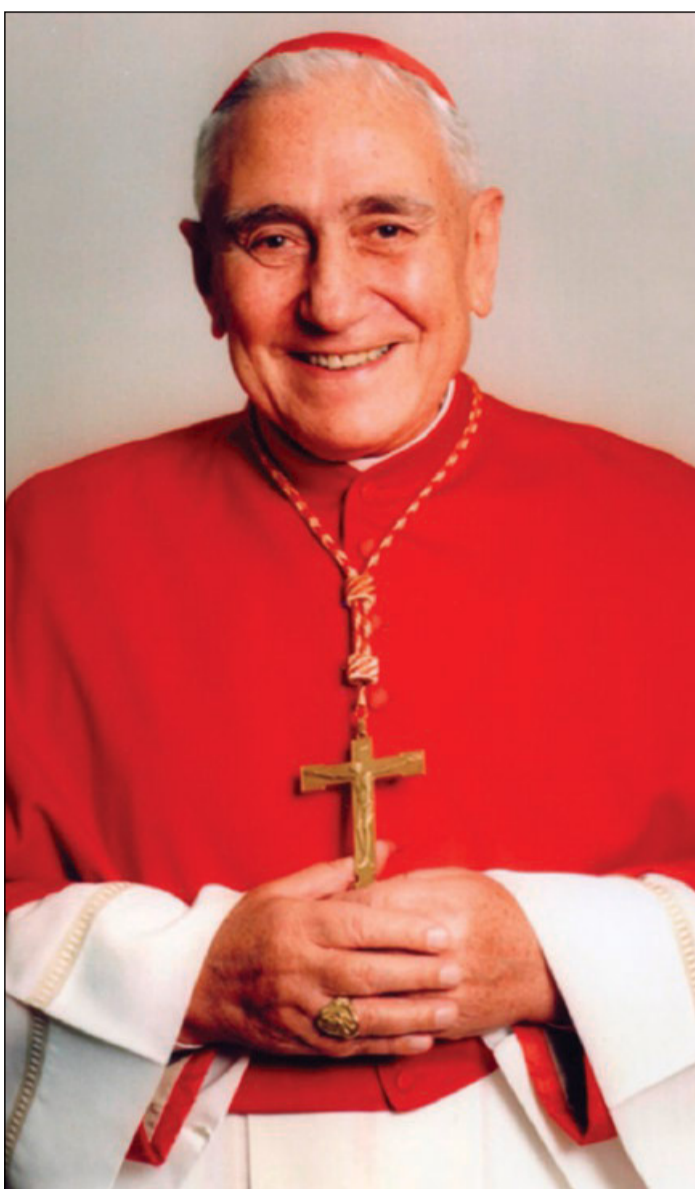
María, la Madre de Jesús, en su vida personal y en su ministerio, fue la Madre de la Iglesia. Y, de forma especial, ha sido su Madre. María es la Virgen fiel, la de los pies descalzos, y la Madre de los pobres. Le gustaba hablar de María sobre todo vinculando su figura a la Anunciación, a la Visitación y a la Pascua. La tenía al pie de la cruz. Hablaba de ella como de la mujer sencilla y disponible, agradecida (*Magnificat*) y sierva (*Caná*).

Seguirá siendo invocado por todos aquellos que buscan el rostro de Dios en María y quieren hacer de su vida un sacrificio de alabanza. La profundidad y densidad de su vida espiritual y apostólica sorprendió a todos los que lo conocieron y entraron en contacto con él. Ahora tenemos a alguien a quien recurrir como intercesor; tenemos un modelo a seguir en la vida evangélica de la mano de María.

Para quien quiera conocer la vida del nuevo beato será importante leer sus escritos. Surgen de una profunda vida teológica, de su experiencia de la relación con la Trinidad, con María y con el pueblo de Dios.

¡Bienaventurado Eduardo, intercede por nosotros!

\*Cardenal de los Misioneros hijos del Corazón Inmaculado de María (Claretianos)



Pionio con el Papa Pablo VI

Observaciones sobre la sentencia relativa a la compraventa del inmueble de Sloane Avenue

## Un proceso que ha garantizado los derechos de todos

ANDREA TORNIELLI

Seguramente es un término equivocado llamarlo el "juicio del siglo", aunque lo que acaba de concluir en la sala multifuncional del Museo Vaticano ha sido sin duda un juicio importante. El primero de tal alcance y escala desde que existe el Estado de la Ciudad del Vaticano, es decir, desde la época de los Pactos de Letrán de 1929. Ha sido un proceso largo y oneroso, que ha entrado en la "carne viva" de la gestión de las finanzas de la Santa Sede, y ha hecho públicos tanto los modos en que se han administrado los fondos en algunos casos, como los intentos de algunos actores externos de apropiarse de los recursos de la Iglesia. Ante las denuncias presentadas y los elementos surgidos durante la fase de investigación e indagación, se ha seguido el camino transparente y necesario del debido proceso. La gestión de las finanzas del Oltretvere ha sido objeto de investigaciones

periodísticas y a veces incluso judiciales durante más de medio siglo. El camino de la transparencia fue iniciado con valentía por Benedicto XVI y continuado con determinación por las reformas de Francisco. El Papa, ante las irregularidades denunciadas a las autoridades judiciales no por la justicia de otros países, sino por organismos de la Santa Sede, ha dejado que la justicia siga su curso ordinario e institucional. Más allá de las caricaturas representadas por algunos, la de la inversión en el edificio de Sloane Avenue y los hilos relacionados, fue un juicio justo, que se desarrolló en su totalidad en las audiencias, en el pleno respeto de las garantías para los acusados: esto se demuestra no sólo por el número de audiencias, documentos y testigos examinados, sino también por el hecho de que los testigos que parecían fundamentales al principio, luego y se convirtió en irrelevante debido a la confrontación en la sala de audiencias y pruebas documentales.

Pero el resultado de este juicio también nos dice que los magistrados del tribunal, como no podía ser de otra manera, razonaron con total independencia basándose en las pruebas documentales y en los testimonios escuchados, no en teorías preconcebidas. Y dejaron un amplio margen a la audiencia. Así, llegaron al veredicto respetando todas las garantías de los acusados, habiendo tenido debidamente en cuenta las peticiones de sus abogados defensores y, sobre todo, sin amoldar en ningún momento las normas a la conveniencia de la acusación. Así lo demuestra, por ejemplo, la decisión del Tribunal de considerar inutilizables las declaraciones realizadas durante el interrogatorio en la Gendarmería Vaticana por Gianluigi Torzi. Declaraciones en las que se acusaba a otros imputados, pero que no fueron admitidas ya que el propio Torzi no compareció ante el tribunal para repetir las y corroborarlas. El Papa Francisco dijo el pasado mes

de febrero, con ocasión de la inauguración del Año Judicial: "Aquí hay que ser claros y evitar el riesgo de "confundir el dedo con la luna": el problema no son los juicios, sino los hechos y los comportamientos que los determinan y los hacen dolorosamente necesarios". La normativa sobre transparencia, el control riguroso de la gestión de los fondos, incluso por gestores externos, y la conciencia de que no hay zonas francas, contribuirán a que prevalezca una administración de los bienes eclesiales cada vez más parecida a la prudente administración del buen padre de familia. La génesis de este juicio ha demostrado que la Santa Sede y el Estado de la Ciudad del Vaticano poseen los "anticuerpos" necesarios para detectar presuntos abusos o conductas indebidas. El desarrollo del juicio atestigua que la justicia se administra sin atajos, siguiendo el código del rito, respetando los derechos de cada persona y la presunción de inocencia.

## Juicio del Vaticano: penas de prisión para los acusados

*El Tribunal Vaticano condenó al cardenal Becciu a cinco años y seis meses de prisión, más inhabilitación perpetua para cargo público y multa de 8.000 euros. Multas a Di Ruzza y Brühlhart. Monseñor Carlino fue absuelto. Penas para Tirabassi, Torzi, Craso y Marogna.*

Cinco años y seis meses de prisión, más inhabilitación perpetua para cargo público y 8.000 de multa. Esta es la condena impuesta al cardenal Giovanni Angelo Becciu por el Tribunal vaticano, al término del juicio sobre la gestión de fondos de la Secretaría de Estado, que gira en torno a la venta de un edificio en Londres. Becciu fue declarado culpable de tres cargos de malversación de fondos, según la sentencia pronunciada esta tarde a las 16.07 por el Presidente del Tribunal, Giuseppe Pignatone, en la Sala Polivalente de los Museos Vaticanos.

A René Brühlhart y Tommaso Di Ruzza, ex presidente y director de la AIF respectivamente, se les impuso una multa de 1.750. Para Enrico Craso, antiguo asesor financiero de la Secretaría de Estado, el Tribunal impuso una pena de 7 años de prisión y 10.000 de multa, inhabilitación para ejercer cargos públicos. Para el financiero Raffaele Mincione 5 años y 6 meses, más 8 mil euros, inhabilitación para cargo público. Para el antiguo empleado de la oficina administrativa de la Secretaría de Estado, Fabrizio Tirabassi 7 años de prisión y 10 mil euros de multa, inhabilitación para cargo público.

Para el abogado Nicola Squillace, con circunstancias atenuantes, un

año y 10 meses de prisión, pena suspendida durante cinco años. Para el corredor Gianluigi Torzi, 6 años y 6.000 euros de inhabilitación, más sujeción, en virtud del artículo 412 del Código Penal, a vigilancia especial durante un año. Tres años y nueve meses para la gerente Cecilia Marogna, e inhabilitación temporal por el mismo periodo. Multa de 40.000 euros para su empresa Logistic Humanitarne Dejavnosti. Muchos de los delitos de la acusación fueron "recalificados".

Con el veredicto emitido esta tarde, después de 86 audiencias, por lo tanto, el Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano definió la primera instancia del juicio contra diez acusados y cuatro empresas, que - como es bien sabido - tuvo como objeto varios hechos, el principal de los cuales se conoce con referencia al edificio en Londres, 60 Sloane Avenue.

El Tribunal consideró probado el delito de malversación por el uso ilícito de la suma de 200.500.000 dólares, "que asciende aproximadamente a un tercio de los activos en el momento de la Secretaría de Estado, porque en violación de las disposiciones sobre la administración de los bienes eclesiales". Esta suma había sido pagada entre 2013 y 2014, a instancias del entonces Monseñor Sostituto Giovanni Angelo Becciu, por la suscripción de acciones de Athena Capital Commodities, un fondo de cobertura, referenciable a Raffaele Mincione, con características altamente especulativas y que suponía un alto riesgo para el inversor en el capital sin

posibilidad de controlar la gestión. Por ello, el Tribunal declaró culpables del delito de malversación al cardenal Becciu y a Mincione, que habían estado en contacto directo con la Secretaría de Estado para obtener el pago del dinero "incluso sin que se hubieran cumplido las condiciones, así como, en connivencia con ellos, a Fabrizio Tirabassi, empleado de la Oficina de Administración, y a Enrico Craso".

En cuanto al uso posterior de esa suma, que se destinó -entre otras cosas- a la compra de la sociedad propietaria del edificio de Sloane Avenue y a numerosas inversiones mobiliarias, el Tribunal declaró a Raffaele Mincione culpable del delito de autoblanqueo. Los magistrados vaticanos, en cambio, excluyeron la responsabilidad de Becciu, Craso Enrico y Tirabassi Fabrizio en relación con los otros delitos de malversación que les imputaba el Promotor de Justicia, "porque el hecho no existe, ya que la Secretaría de Estado no disponía del dinero una vez que se había pagado para suscribir las cuotas del fondo".

Enrico Craso fue declarado entonces culpable de un delito de autoblanqueo de capitales en relación con el uso de una importante suma de más de un millón de euros, "constitutiva del beneficio del delito de cohecho entre particulares cometido en connivencia con Mincione". Por otro lado, en relación con la compra por parte de la Secretaría de Estado, en 2018-2019, mediante una compleja operación financiera, de las sociedades propietarias del citado edificio, el Tribunal declaró a

Torzi Gianluigi y Nicola Squillace culpables del delito de estafa agravada, y a Torzi también culpable del delito de extorsión en connivencia con Fabrizio Tirabassi, "así como por el delito de autoblanqueo de la cantidad ilícitamente obtenida". Torzi, Tirabassi, Craso y Mincione fueron en cambio absueltos "por inexistencia del hecho" del delito de malversación que se les imputaba en relación con la supuesta sobrevaloración del precio de venta.

Tirabassi también fue declarado culpable del delito de autoblanqueo en relación con la tenencia de la suma de más de 1,5 millones de dólares estadounidenses que le pagó -entre 2004 y 2009- el banco UBS. De hecho, el Tribunal consideró que la recepción de esta suma por parte del acusado "constituyó el delito de cohecho respecto del cual, sin embargo, dado el tiempo transcurrido, la acción penal ha prescrito".

En cuanto a Tommaso Di Ruzza y René Brühlhart, respectivamente Director General y Presidente de la A.I.F. (Autoridad de Información Financiera), que intervinieron en la fase final de la recompra del edificio de Sloane Avenue, fueron absueltos de los delitos de abuso de funciones que se les imputaban y declarados culpables únicamente de los delitos de omisión de denuncia y omisión de comunicación de una operación sospechosa al Promotor de Justicia. Por último, en referencia a otras dos líneas de investigación, el cardenal Becciu y Cecilia Marogna fueron declarados culpables del asunto del

SIGUE EN LA PÁGINA 15

# Dubai 2023, pensando en las generaciones futuras

MICHAEL CZERNY\*

La presencia anunciada del Papa Francisco en la COP28 marca un punto de inflexión, advertido por muchos, para que la comunidad internacional actúe sobre el clima. El hecho de que no se haya llevado a cabo por razones de salud representa un elemento menos decisivo, porque el énfasis que ha quedado claro es que hoy en día cuidar el medio ambiente no es tanto una posición política, sino una dramática responsabilidad ética de todos. En este sentido, el hecho de que, ocho años después de la histórica encíclica *Laudato si'*, el anciano Papa vuelva a poner en juego su autoridad moral para impulsar a la audacia a los negociadores de la COP28, y para movilizar a la sociedad civil, constituye un punto de no retorno. Miles de millones de seres humanos son instados por este liderazgo espiritual a reavivar su conciencia y a involucrarse en un cambio profundo en la idea de desarrollo.

El cuidado de la casa común ha sido una prioridad constante del pontifi-



cado del Papa Francisco, como lo demuestran sus muchas intervenciones y muchos otros esfuerzos para promover un punto de inflexión frente a los peligros del cambio climático y las injusticias sufridas por las comunidades más vulnerables. En el horizonte de la ecología integral, la cuestión ambiental no es una costumbre de los ambientalistas, sino ante todo un «problema social global», que no puede ser minimizado o incluso ridiculizado, considerado como un desafío «solo ambiental, verde, romántico». El Papa contesta todo negacionismo y reduccionismo, identificando en la distorsión climática «un problema humano y social en sentido amplio y a varios niveles» que «requiere una implicación de todos».

El 4 de octubre pasado, dos meses antes del inicio de la COP28, el Santo Padre publicó la exhortación apostólica *Laudate Deum*, con dos capítulos dedicados a las cumbres de la ONU, no ahorrando duras críticas a las ediciones pasadas, sino renovando la confianza en la vía multilateral, como instrumento imprescindible de go-

bernanza de las dinámicas globales. Como es sabido, el punto de máxima convergencia de la diplomacia climática fue la COP21, de la que surgieron los famosos «Acuerdos de París», ratificados recientemente también por la Santa Sede. Es necesario «relanzar el camino» y la Iglesia -para ser fiel a lo que cree y anuncia- debe favorecer en todos los sentidos la superación del estancamiento y de las divisiones experimentadas en conferencias decepcionantes en muchos aspectos. En su mensaje a la COP28, el Papa exhorta a salir de las estrecheces de los particularismos y nacionalismos que son esquemas del pasado y que han representado, en muchos casos, un obstáculo para poner freno a la codicia, la explotación y las injusticias. Pronunciado en Dubái por el cardenal Parolin, el mensaje del Papa Francisco es amplio y lleno de exhortaciones e invitaciones. Sus palabras sobre una acción más valiente por parte de los Estados que han causado la actual crisis ecológica, y que tienen los recursos para pagar los efectos de políticas insostenibles, llegan direc-

tamente al corazón de la discusión central de estas negociaciones: «No es culpa de los pobres, porque casi la mitad del mundo, más indigente, es responsable de solo el 10% de las emisiones contaminantes, mientras que la brecha entre los pocos acomodados y los muchos desfavorecidos nunca ha sido tan abismal». En este sentido, entre los temas surgidos de las intervenciones de los líderes mundiales en la COP28, el que más se inspira en las palabras del Papa es el de la responsabilidad ética de los países más desarrollados hacia los países con las economías más frágiles, que a menudo sufren el mayor peso del cambio climático.

También hay que señalar que la exhortación apostólica *Laudate Deum* pide una acción climática urgente y vinculante con la advertencia poco común de utilizar solo herramientas tecnocráticas para abordar la cuestión. En el mensaje enviado a Dubái, el Papa Francisco denuncia las «posiciones rígidas, si no inflexibles, con rebotes periódicos de responsabilidad» y pide abrazar «una visión alternativa, común» que «permitirá una conversión ecológica», porque «no hay cambios duraderos sin cambios culturales». Es a este nivel que cuentan las grandes narrativas, capaces de movilizar el imaginario de las comunidades humanas, y más aún los recursos espirituales indispensables para entrar en un proceso de conversión. Esta expresión, en el origen y en el corazón del mensaje evangélico, motiva «el compromiso y el apoyo de la Iglesia católica» que el Papa asegura a los líderes mundiales y a toda la humanidad. Conversión es cambio de mirada y de dirección.

La predicación del Reino implica que este cambio se produzca aquí abajo, entre las cosas de cada día, restableciendo a cada uno en la justa relación con las criaturas y con el creador.

Por primera vez en una COP, hay un «Pabellón de la Fe», un espacio de encuentro y diálogo interreligioso que todos tienen la responsabilidad de hacer profético y capaz de verdadera incidencia cultural. Aunque no se habla mucho de ello, el papel de las creencias siempre ha sido relevante en las conversaciones sobre el clima. A menudo son las comunidades religiosas las que en sus países apoyan a los grupos más pobres y vulnerables y las que instan a sus gobiernos a actuar más. La esperanza es que muchas personas sean alentadas e inspiradas por la fe para hacer un progreso significativo en el tema.

De hecho, cabe señalar que, en el escenario actual y con los datos que nos llegan de la comunidad científica, la COP28 aparece, si no la última llamada, ciertamente como una de las pocas ventanas de oportunidad disponibles. La esperanza es, entonces, que el poderoso mensaje del Papa y la invitación a superar intereses y actitudes divisivas puedan dar un nuevo impulso a las negociaciones técnicas de estos días, para llegar a un acuerdo final que se adopte por unanimidad. Se trata de pasos inaplazables para una acción coordinada sobre el clima, guiada por el imperativo de entregar un planeta habitable y acogedor a las generaciones presentes y futuras.

\*Cardenal Prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral

## Ecuador: después del deslizamiento de tierra en Alausí, la ayuda de primera necesidad y mucha esperanza

*Las hermanas Oblatas de San Francisco de Sales dirigen una escuela en la localidad montañosa de Alausí, Ecuador*

FRANZISKA GÖMMEL

A las 4:30 de la mañana, sor Klara-Maria Falzberger parte de Quito, donde vive desde 1997: su camioneta está cargada de comestibles, mantas y muchas otras cosas que necesitan las personas afectadas por el deslizamiento de tierra; son 400 km hasta Alausí y sor Klara-Maria tarda ocho horas en llegar. Hasta hace unas semanas, solo habría tardado cinco horas, pero a finales de marzo, justo en Alausí, donde las hermanas Oblatas de San Francisco de Sales (la orden a la que pertenece sor Klara-Maria) dirigen una escuela, hubo un grave deslizamiento de tierra.

“Era domingo por la noche, eran alrededor de las 21:10, cuando me llamó, desesperada, una profesora nuestra de la escuela de Quito, cuyos padres viven en Alausí. ‘Se ha derrumbado la montaña y no sé qué le ha pasado a mi familia’. Inmediatamente intenté ponerme en contacto con mis hermanas, que me dijeron: ‘No sabemos qué pasó: hubo un terremoto, se fue la corriente y ahora la gente salió a la calle, gritando. Todos lloran y gritan. No vemos nada, hay una nube de polvo, ¡esperemos que a los demás no les haya pasado nada! Estamos bien.

### Irse nunca ha sido una opción

En sus visitas, sor Klara-Maria trata de distribuir los bienes que lleva directamente a las personas que se han quedado en Alausí. Lo que «sobra» se conserva en la escuela. Actualmente, sor Klara-Maria y sus hermanas ya no vienen semanalmente de Quito al pueblo de montaña, sino que mantienen cierta regularidad en las visitas.

Inmediatamente después del deslizamiento, cinco monjas se quedaron en Alausí para cuidar a las personas. Inicialmente no era posible vivir en la escuela, por lo que se mudaron a la ciudad de Sibambe, a unos 30 kilómetros de distancia. Sin embargo, el cierre definitivo de la escuela nunca ha sido una opción, como señala sor Klara-Maria: “Lo que la gente necesita es que nuestras hermanas se queden con ellas. Podríamos decir que la situación es realmente peligrosa y que por eso nos retiramos: pero esto no es posible. La gente nos pide que no cerremos la escuela: ‘¡Ni siquiera podemos imaginar que la escuela ya no esté! Os necesitamos. Sería como traicionar a todas estas personas, marcharse...’.

### La desesperación y las lágrimas corren el riesgo de convertirse en indiferencia

Mientras tanto, en Alausí se ha retomado, más o menos, la vida cotidiana. Muchas familias aún no tienen una casa, porque la suya está enterrada bajo el deslizamiento de tierra, explica la hermana Klara-Maria: “Desafortunadamente, todavía están esperando que el Estado, tarde o temprano y en algún lugar, les asigne una nueva parcela de



tierra”. A finales de junio, el gobierno ecuatoriano también suspendió el suministro de ayuda de emergencia a las víctimas de la catástrofe natural. Para ello, la población local está empezando a reconstruir el pueblo por sí misma, en la medida de lo posible, a la espera de la ayuda del gobierno: para conectar Alausí con los pueblos de montaña circundantes, por ejemplo, han estabilizado la tierra derrumbada para realizar nuevas conexiones por carretera.

Después del deslizamiento, las monjas están allí, en Alausí, para que la gente tenga alguien con quien hablar o alguien a quien escuchar. Sor Klara-Maria señala que las familias no hablan de lo que sucedió: a la desesperación y a las lágrimas del primer momento se superpuso “una indiferencia casi inhumana”.

“Se tiende a minimizar: ‘Bueno, en el fondo no es grave, podría haber sido peor: todavía estamos vivos y está bien’. Pero si luego viene alguien ‘de fuera’ y hace preguntas, con esa persona puedes ‘descargar’ todo lo que has tenido comprimido dentro de ti para no herir a los demás”.

En primer lugar, el compromiso de las Oblatas es devolver a Alausí los ritmos de la vida cotidiana. Las clases inicialmente solo podían realizarse de forma virtual, pero a esto estaban acostumbradas desde los tiempos de la pandemia. Inmediatamente después del deslizamiento de tierra, las monjas se pusieron en contacto con todas las alumnas y todos los alumnos preguntándoles sobre su salud, la casa y si habían perdido a alguno de sus seres queridos:

**“¡No hay casi nadie que no lllore a alguno de sus seres queridos!”**

“Y casi no hay nadie que no lllore a alguno de sus seres queridos. No siempre son familiares, pero quizá los vecinos, amigos, recuerdos... [...] Los niños necesitan distracción, necesitan alguien con quien poder hablar, deben sentir que ‘la vida continúa, aunque en mi familia haya habido siete u ocho muertes: a pesar de todo el dolor, tengo que seguir con mi vida’... No es solo una ayuda intelectual, es una forma de apoyo totalmente humana...”.

A finales de junio de 2023, tres meses después del desprendimiento, se interrumpieron los trabajos de recuperación. En esa fecha los socorristas habían recuperado 65 muertos, pero la

hermana Klara-Maria sabe que hay al menos otras diez personas que permanecerán enterradas para siempre por el deslizamiento de tierra, porque Nuevo-Alausí todavía está enterrada bajo 40 metros de tierra. Que podría haber un deslizamiento de tierra, era previsible: los deslizamientos de tierra son comunes en esta zona; pero nunca se habían producido de estas proporciones. Por eso muchos estaban convencidos de que se darían cuenta, cuando la tierra comenzara a derrumbarse, y que tendrían tiempo de escapar.

### El peligro es que Alausí se convierta en una ciudad fantasma

Inmediatamente después del deslizamiento de tierra, muchos se fueron porque su casa se había derrumbado o simplemente porque tenían miedo: porque la montaña podría seguir derrumbándose. Sin embargo, en los últimos meses y semanas muchos de ellos han regresado: a la larga, las cuotas pagadas por el subarrendamiento en los pueblos vecinos eran demasiado altas, la escuela o el trabajo demasiado lejanos. Sin embargo, especialmente después del gran susto inmediatamente después del deslizamiento de tierra, la hermana Klara-Maria y sus hermanas siempre han encontrado una nueva esperanza en la ciudad. Y es en este sentido que el 26 de abril, un mes después del deslizamiento de tierra, sobre el “Puente Negro” se izó de nuevo la bandera de Alausí.

### “Estoy contigo. No te desanimes. El Señor te protege”.

“Por ejemplo: desde Quito, muchos estudiantes de muchas escuelas que no conocen ni a los chicos de Alausí ni a nosotros, nos han enviado ayuda, no solo en artículos de primera necesidad. Particularmente afectuosa fue la iniciativa de una escuela que pidió a sus alumnos de primaria que escribieran cartas para llevar a los chicos de Alausí. La primera vez yo misma llevé un saco lleno de cartas para que nuestras hermanas pudieran hacer llegar a los niños, a los profesores y a las personas los mensajes que contenían: ‘Estoy contigo. No te desanimes. Dios te protege’. Son pequeños, pequeños pensamientos que devuelven la esperanza...”. También se han escrito mensajes similares en las latas que las Hermanas Oblatas de Quito trajeron a Alausí. Inmediatamente después del desliza-

miento de tierra, las Hermanas Oblatas de San Francisco de Sales en Austria también iniciaron una campaña de recaudación de fondos que mientras tanto ha terminado.

Pero sor Klara-Maria sabe que siempre puede contar con sus hermanas, incluso fuera de Ecuador, y con su apoyo en caso de necesidad.

“Creo que la ayuda mutua es una luz para aquellos que creen que lo han perdido todo.

Hay una inmensa solidaridad entre la población: es en estas circunstancias cuando nos damos cuenta de que las personas se ayudan entre sí”.

#Sistersproject

## Juicio del Vaticano: penas de prisión para los acusados

VIENE DE LA PÁGINA 13

pago por parte de la Secretaría de Estado de sumas que ascendían a más de 570.000 euros a favor de Marogna, a través de una sociedad a ella referenciada, “con el argumento, que no se corresponde con la verdad, de que el dinero debía utilizarse para ayudar a liberar a una monja víctima de un secuestro en África”.

El cardenal Becciu también fue declarado culpable de malversación por haber ingresado, en dos ocasiones, en una cuenta a nombre de Caritas-Diócesis de Ozieri, la suma total de 125.000 euros destinada en realidad a la cooperativa SPES, de la que era presidente su hermano Antonino Becciu. “Aunque el destino final de las sumas era en sí lícito, el Colegio consideró que el desembolso de los fondos por parte de la Secretaría de Estado constituía, en este caso, un uso ilícito de los mismos, constitutivo de delito de malversación, en relación con la violación del artículo 176 del Código Penal italiano, que sanciona el interés privado en los actos de cargo, incluso a través de terceros, en línea -además- con lo dispuesto en el canon 1298 del C.C.I., que prohíbe la enajenación de bienes públicos eclesiales a parientes hasta el cuarto grado”.

Los acusados Mincione, Torzi, Tirabassi, Becciu, Squillace, Crasso, Di Ruzza y Brulhart fueron en cambio absueltos de todos los demás delitos que se les imputaban. Monseñor Mauro Carlino fue absuelto de todos los delitos que se le imputaban.

Muchos de los abogados defensores presentes en la sala han anunciado que apelarán.

En la audiencia general, el Papa recuerda la primera representación de la Natividad realizada hace ochocientos años por san Francisco en Greccio

## Delante del pesebre para pedirle a Jesús la paz



*Ponerse ante la representación de la Natividad como antídoto contra el consumismo que corroe el significado auténtico de las fiestas navideñas: es la invitación dirigida por el Papa Francisco la mañana del miércoles 20 de diciembre, a los fieles presentes en el Aula Pablo VI para la audiencia general y a cuantos la seguían a través de los medios de comunicación. Publicamos, a continuación, catequisis pronunciada por el Pontífice sobre el tema: "El pesebre de Greccio, escuela de sobriedad y alegría".*

Queridos hermanos y hermanas,  
¡buenos días!

Hace 800 años, en la Navidad de 1223, San Francisco realizó en Greccio el belén viviente. Mientras en las casas y en muchos otros lugares se está preparando o terminando el belén, nos hace bien redescubrir sus orígenes.

¿Cómo nació el pesebre? ¿Cuál fue la intención de San Francisco? Decía así: «Quisiera representar al Niño nacido en Belén, y de alguna manera ver con los ojos del cuerpo las molestias en las que se encontró por la falta de las cosas necesarias para un recién nacido, cómo fue acostado en un pesebre y cómo yacía sobre el heno entre el buey y el asno» (Tomás de Celano, *Vita prima*, XXX, 84: FF 468). Francisco no quiere realizar una bella obra de arte, sino suscitar, a través del pesebre, el asombro por la extrema humildad del Señor, por las molestias que sufrió, por amor a nosotros, en la pobre gruta de Belén. De hecho, el biógrafo del santo de Asís anota: «En esa escena conmovedora resplandece la sencillez evangélica, se alaba la pobreza, se recomienda la humildad. Greccio se ha convertido en una nueva Belén» (*ivi*, 85: FF 469). Yo he subrayado una palabra: el asombro. Esto es importante. Si los cristianos vemos el pesebre como algo bello, como algo histórico, incluso religioso, y rezamos, esto no es suficiente. Ante el misterio de la encarnación del Verbo, ante el nacimiento de Jesús, se necesita esta actitud reli-



giosa de asombro. Si yo ante los misterios no llego a este asombro, mi fe es simplemente superficial; una fe «de informática». No olvidemos esto.

Y una característica del belén es que nace como una escuela de sobriedad. Y eso tiene mucho que decirnos. Hoy, de hecho, el riesgo de perder lo que importa en la vida es grande y, paradójicamente, aumenta precisamente en Navidad —se cambia la mentalidad navideña—: inmersos en un consumismo que corroe su significado. El consumismo de la Navidad. Es cierto, que se quieren hacer regalos, eso está bien, es una forma, pero ese frenesí de ir de compras, eso llama la atención en otro lado y no está esa sobriedad de la Navidad. Miremos el pesebre: ese estupor frente al pesebre. A veces no hay espacio interior para el asombro, sino solo para organizar fiestas, para hacer fiestas. Y el pesebre nace para devolvernos a lo que importa: a Dios que viene a habitar entre nosotros. Por eso es importante mirar el pesebre, porque nos ayuda a entender lo que cuenta y también las relaciones sociales de Jesús en ese momento, la familia José y María, y los seres queridos, pastores. Las personas antes que las cosas. Y muchas veces ponemos las cosas an-

tes que las personas. Eso no funciona.

Pero el pesebre de Greccio, además de esa sobriedad que muestra, también habla de alegría, porque la alegría es algo diferente de la diversión. Pero divertirse no es algo malo si se hace en los buenos caminos; no es algo malo, es algo humano. Pero la alegría es más profunda aún, más humana. Y a veces existe la tentación de divertirse sin alegría; divertirse haciendo ruido, pero la alegría no existe. Es un poco la figura del payaso, que ríe, ríe, hace reír, pero el corazón está triste. La alegría es la raíz de una buena diversión en Navidad. Y sobre la alegría, dice la crónica de entonces: «¡Y llega el día de la alegría, el tiempo de la exultación! [...] Francisco [...] está radiante [...]. La gente acude y se regocija con una alegría nunca antes saboreada [...]. Cada uno regresó a su casa lleno de inefable alegría» (*Vita prima*, XXX, 85-86: FF 469-470). La sobriedad, el asombro, te lleva a la alegría, la verdadera alegría, no la artificial.

Pero, ¿de dónde procedía esta alegría navideña? No de haber traído regalos a casa o de haber vivido celebraciones fastuosas. No, era la alegría que se desborda del corazón cuando se toca con la mano la cercanía de Je-

sús, la ternura de Dios, que no deja solo, sino con-sola. Cercanía, ternura y compasión, así son las tres actitudes de Dios. Y mirando el pesebre, rezando delante del pesebre, podremos sentir estas cosas del Señor que nos ayudan en la vida de cada día.

Queridos hermanos y hermanas, el pesebre es como un pequeño pozo del que sacar la cercanía de Dios, fuente de esperanza y alegría. El pesebre es como un Evangelio vivo, un Evangelio doméstico. Es como el pozo en la Biblia, es el lugar del encuentro, donde llevar a Jesús, como hicieron los pastores de Belén y la gente de Greccio, las expectativas y las preocupaciones de la vida. Llevar a Jesús las expectativas y preocupaciones de la vida. Si ante el pesebre confiamos a Jesús todo lo que nos importa, experimentaremos también nosotros «una gran alegría» (Mt 2,10), una alegría que viene precisamente de la contemplación, del espíritu de asombro con el que voy a contemplar estos misterios. Vayamos delante del pesebre. Cada uno mire y deje que el corazón sienta algo.

*“Pensemos en los niños en guerra, en las cosas que ven. Vayamos al pesebre y pidamos a Jesús la paz. Él es el príncipe de la paz”. En la última audiencia general antes de Navidad, el Papa exhortó a los fieles presentes en el Aula Pablo VI y a cuantos lo escuchaban a través de los medios de comunicación a no olvidar «a los pueblos que sufren el mal de la guerra», porque —explica— los conflictos «siempre son una derrota». En su corazón están sobre todo, lo dice explícitamente, Palestina e Israel, y está «la Ucrania martirizada»; pero no solo eso, también están las víctimas de un incendio en Guinea, las del «devastador terremoto que afectó a dos provincias chinas» y los migrantes que pierden la vida en el mar: y al saludar al grupo de «Mediterranea Saving Humans», presente esta mañana, Francisco elogió su compromiso de «salvar a los pobres que huyen de la esclavitud de África». Al finalizar la catequisis, como de costumbre, el Pontífice saludó a los fieles de varias nacionalidades presentes en el Aula Pablo VI y lanzó varios llamamientos: por las víctimas de una explosión en Guinea y del terremoto en dos provincias chinas, y por las de las migraciones y los conflictos en Palestina, Israel y Ucrania. La audiencia terminó con el canto del Pater Noster y la bendición.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. En estos últimos días del Adviento, los invito a prepararse para recibir al Niño Jesús con alegría y sencillez de corazón, por medio de la oración, la participación en los sacramentos y las obras de caridad. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los cuide. - Muchas gracias.